

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XII

BUENOS AIRES, AGOSTO 15 DE 1904

Núm. 279

ACTUALIDAD BONAERENSE



EL CUERPO DIPLOMÁTICO SALUDANDO AL NUNCIO APOSTÓLICO EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA CORONACIÓN DE S. S. PIO X



RECEPCIÓN EN LA LEGACIÓN DE BOLIVIA CON MOTIVO DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA BOLIVIANA

Fotogs. de LA IL, SUD-AM.

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.— semestre 9.— trimestre 5.—
Prvs. Argnts. " " 20.— " 10.— " 5-50
Exterior..... " \$ oro 10.— " 6.—

Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes

Número suelto 1 \$ — Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XII BUENOS AIRES, AGOSTO 15 DE 1904 N.° 279

CAUSERIE BONAERENSE

«¡Oh variedad común, mudanza cierta!»

Nada tuviera de extraño si cuando se entablase con el lector esta conversación de mitad del mes, hubiese de nuevo fríos, humedades, lodos, nieblas y llovizna, siendo como es tornadizo el tiempo sin ser hembra; pero hemos gozado de hermosos días secos, tibios, con sol radiante, con ondas de vida, con efluvios de la naturaleza entre torrentes de armonía, voluptuosidades é indefinibles ansias.

Salieron Agosto con un domingo siete, que fué una salida de tono primaveral en pleno invierno.

Como nunca hermosa amaneció la gran ciudad que ciñe el Plata y como nunca alegre y coquetón el puerto y sus canales y el Riachuelo simpático.

Las suaves ondas reflejando el azul del cielo, mecían en sus lomos los innumerables barcos en fila á este y al otro lado de los malecones, mientras la brisa tenue desplegaba las banderas en lo alto de los mástiles para decir ufanas la nacionalidad de cada uno á las gentes.

Desde los miradores del Paseo de Julio contemplábase, por sobre la copa de los árboles, el dulce vaivén de los barcos endomingados conteniendo una inmensa población flotante.

Acudían los curiosos en romería compacta á la llegada de las malas de Europa y se veía entrar á estos monstruos de tres puentes, cargados de peso humano, avanzando majestuosos por el gran doc y siguiendo á remolque de los vaporcitos silbantes y oficiosos, mientras los pesados puentes giraban sobre su eje en semicírculo, abriendo paso franco bajo la débil aunque poderosísima mano del hombre.

Todo el mundo se sentía acometido del afán de la movilidad. Estaba tan bello el día, tan puro el ambiente, tan seductoras las expectativas en las arboledas lavadas por las lluvias, reverdecidas, abri-llantadas por el sol, que no quedó seguramente en casa ninguno que no estuviese obligado á ello por algo superior al deseo reinante.

Así se vió Palermo repleto de carruajes. No quedó uno en las cocherías; no había un automóvil en toda la ciudad que no estuviese resoplando en las avenidas del gran paseo. ¡Y qué de gente en los lagos, en los restaurantes, en el Pabellón, en torno de los quioscos! ¡Qué de curiosos circundando la pista del Hipódromo y presenciando aquí y allí los partidos de *foot-ball* y los campeonatos de la juventud exhibicionista!

No hay para qué decir cómo estuvo el tránsito y cómo la Recoleta con sus jardines y cascadas visitadas por muchachas frescas y su relleno de amas y sirvientes y su enjambre de niños y la plaga de vendedores de dulces, globos, juguetes y fruta de toda especie y linaje.

Con añadir que en el Jardín Zoológico la entrada, como en todos los primeros domingos de cada mes, éralo en éste gratis, basta para que se calcule la inmensa multitud que llenaba la plazoleta de Los Portones y la entrada al museo y los senderos y se figure cada uno ver compacto cordón de curiosos, riendo con las gracias no siempre limpias de los monos y con los amores de los elefantes que

se acarician sin cuidarse del público, ó contemplando á los osos malhumorados, á los desdenosos leones y á todo ese variado enjambre de *bichos* raros que llenan los lujosos departamentos y las jaulas.

Un hermoso domingo es la bendición de Dios para Buenos Aires.

Al día siguiente, otra vez á los lodos y á los abrigos y precauciones, siempre ineficaz porque sopla con tal impertinencia el pamperillo, que es lo corriente que se le vuelque á uno el paraguas y enseñe la punta de las ballenas al cielo, dejando á su conductor en ridículo y apto para mojarse á gusto.

¡Menos mudable es la mujer que lo es el tiempo! Paciencia y barajar, que dijo Adán, arrojado del terrenal Paraíso.

* *

Pero á cualquiera se le ocurre que es mejor pasear entre la fronda y aspirando voluptuosas emanaciones vegetales, que asistir entre la apiñada multitud, no siempre bien oliente, que forma la barra del parlamento en días de sesión borrascosa.

No se puede dudar que la malignidad tiene buen sitio en el ánimo de los hombres y que el escándalo tiene sus seducciones, pese á los predicadores y á los moralistas.

En todas partes hay Panamás, y cuando no son los cartujos que se proponen cohechar á monsieur Combes, son los periodistas de espectacularidad los que aglomeran pesados cargos sobre el ministro Civit, encargado de las obras públicas de la nación argentina.

Pues hubo toros y cañas. El diputado socialista Dr. Palacios, abrió el fuego valerosamente, y recibió la andanada de sus colegas indignados, no en nombre del país y de sus intereses, ni en nombre de la dignidad y decoro del gobierno, sino en nombre de la amistad, del vínculo político y del cariño al correligionario.

No nos toca saber si hay ó no intrínquilis y gato encerrado en esto de las acusaciones al señor Civit. Se está investigando por la comisión parlamentaria y ello saldrá si sale; pero es curioso el cómo se le echaron encima al socialista sus colegas de cámara. No parecía sino que les había salido un intruso, un Juan de Afuera, pisando el *Santa Santorum* de sus privilegios.

Allá fué el indignarse contra el diario *anónimo* y el atrevimiento de sus redactores y allí fué el ostentar honestidad, pureza, pobreza y castidad, adelantando satisfacciones no pedidas y declaraciones de esta y la otra afinidad política, que holgaban por estemporáneas.

Y bien que tal cosa no viniese al caso, no dejó de aturdir al leader del socialismo, que se encontró en no previsto atoladero.

—¡Pruebas, indicios!—exclamaban sañudos los amigos del ministro.

—¿Por qué no se responsabiliza el interpelante y toma el papel de acusador?—decían otros que no sospechan ni esto de la mujer del César.

El buen Palacios, medio desorientado, decía entre feroces miradas de aquí y de allí.

—Yo no acuso ni me responsabilizo. Recojo las acusaciones públicas, y como diputado del pueblo, pido explicaciones, pido que se resguarde el decoro del gobierno y que se aclaren ciertos puntos oscuros. Si no hay chanchullos, mejor; pero deseo que se vea si los hay y si algunos son realmente tan gordos como lo propala la prensa.

—¡Burr!—trinaban algunos honorables señores en las bancas.

La barra, como en el circo, aplaudiendo á sus simpatías y diciendo *in peto*: ¿Para qué tanto enojarse y hablar de adhesiones, colores políticos y honradeces, cuando lo mejor era dejar que se investigase, ayudar á la investigación y mostrar que todo estaba hecho de acuerdo y en consonancia con los principios de la sana moral y de la pulcritud acrisolada?...

Ello, la cosa se está encrespando. Parecía que todo iba á pasar como truenos de verano; pero, hay complicaciones sobrevinientes.

Eso suele pasar siempre con las cuentas del virrey que se va y rara vez con las del virrey que viene. Aquello del sol poniente es puro celaje y poesía, pero ya no calienta, ni madura las mieses.

* *

No es menos curiosa la investigación referente á los cañones modelo 95 adquiridos por el General Riccheri, Ministro de la Guerra.

La comisión investigadora de peritos declarólos buenos conforme á su leal saber y entender; pero el informe resulta como las respuestas del oráculo de Delfos, que lo mismo pueden dar soluciones favorables que soluciones adversas.

Por de pronto, el coronel Day se felicita de que el gobierno de aquella época, esto es, el que hizo la paz con Chile, evitase á los militares argentinos la vergüenza y la ingrata sorpresa de ir á descubrir *alargamientos* y *corrientes de aire* frente al enemigo.

El inteligente coronel Day se explica en el lenguaje bíblico que nos recuerda el *crecete et multiplicamine* del Génesis, cuando dice: «Los tubos y sunchos que se preparan para ser unidos en matrimonio indisoluble, constituyendo el cañón, salen de los tornos con la huella de la herramienta cortadora y se les deja esa huella en las superficies de unión, para que la adherencia entre ambos elementos sea más perfecta engranando sus asperezas mutuamente»—como quien dice, hasta formar carne de su carne y hueso de sus huesos.

También aquello de los cañones anda un poquito turbio. Nada hay que no parezca turbio en estos días grises, nebulosos, atravesados.

* *

Ahi está al otro lado del Plata, en la desangrada Banda Oriental, el como se pone aun más turbia la situación, complicándose con una nefanda tentativa de asesinato, más aún, de catástrofe preparada contra el presidente de la república, sin escluir á su esposa y á sus inocentes niños.

Con sangre fría repugnante prepararon los asesinos la máquina infernal que había de sembrar la desolación y el espanto en una ciudad culta y cristiana.

¡Qué crueles y qué salvajes son algunos hombres, y cómo es repugnante la humanidad vista por ese lado!

Bien es verdad que no puede atribuirse tal ferocidad á los enemigos políticos del gobierno, que combaten con la palabra y con las armas desde el campo revolucionario. No; ese recurso, á lo menos, no entra en la noble índole de la gente honrada que ocupa los dos campos contrapuestos. No; el asesinato político está ya con horror desterrado desde que el adelanto de los pueblos y la práctica de las instituciones democráticas ha hecho inútil aquella frase del himno: «si tiranos, de Bruto el puñal».

Hay que condenar con todas las fuerzas semejante recurso y anonadar á los culpables para seguridad de los estados que luchan por radicar instituciones y afianzar el reinado de la ley.

* *

Una nota simpática para concluir.

Recordóse á Junín, á esa batalla que reprodujo los tiempos caballerescos, combatiendo los ejércitos del rey y de la patria al arma blanca.

Erigiase la estatua de uno de los héroes de aquella jornada, el coronel Manuel Isidoro Suárez, argentino, jefe de la legión peruana que remató el triunfo del famoso 6 de Agosto en los campos de Junín en 1824.

Vistos desde nuestros días aquellos tiempos, tienen la grandeza de la epopeya homérica y su cantor Olmedo crece como las sombras al declinar el sol, testigo éste como los Andes de esa purísima gloria que rodea de nimbos el recuerdo de Bolívar.

Vista por este lado, la humanidad resulta muy buena. Ley de los contrastes y de los claro-oscuros; tal es esta vida que vivimos los humanos.

BROCHA GORDA.

PARFUM TANAGRA

VIOLET
29, Bd. Italiens. Paris.

Vieja historia siempre nueva

Del colega *El Pueblo*, de esta capital, reproducimos á continuación un artículo que condice en todo con nuestras ideas respecto á los dos sucesos sud-americanos más culminantes de esta quincena:

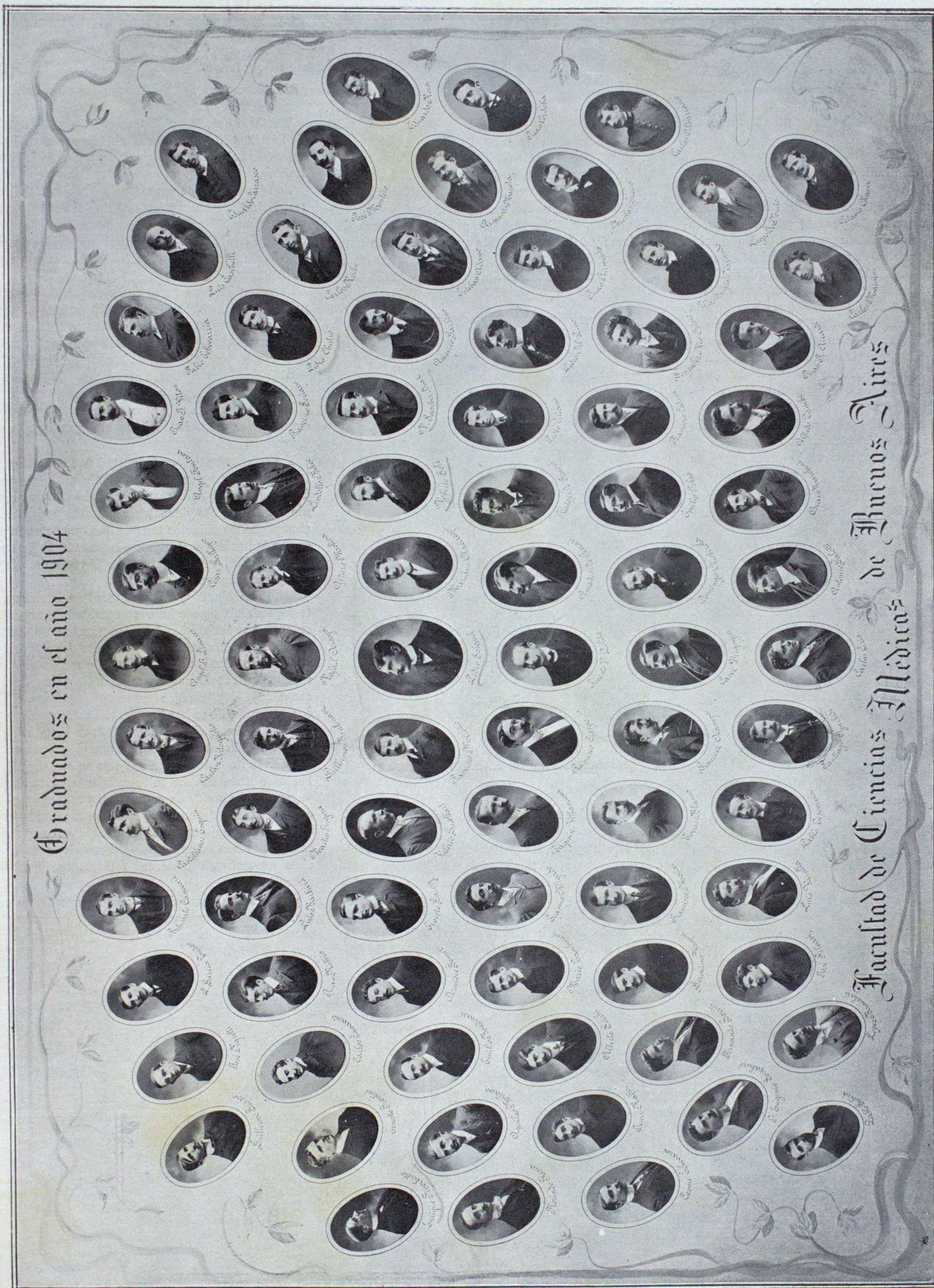
«El presidente actual del Paraguay subió al poder de la manera que todos recuerdan. Ministro del anterior gobierno, con todas las fuerzas armadas bajo su dependencia inmediata, un buen día, el ciudadano que ejercía la presidencia se encontró

desconocido por la tropa y suplantado en su alto cargo por el secretario de estado en quien pusiera su confianza. Hé aquí ahora que ese presidente de sorpresa percibe la visión siniestra de una conjuración contra él, arma barcos, alista fuerzas de tierra, decreta el estado de sitio, ordena prisiones, se apresta, en suma, á librar campaña *en defensa de la legalidad*. ¿Habrá en el seno del actual gobierno paraguayo quienes hayan aprendido del ejemplo del presidente de hoy el respeto que merece la legalidad? Lo ignoramos. Pero á buen seguro

que debe inspirar al señor Ezcurra más recelo que todas las invasiones que se le han denunciado, el recuerdo de aquella palabra que dijo: con la vara que midieres, serás medido.

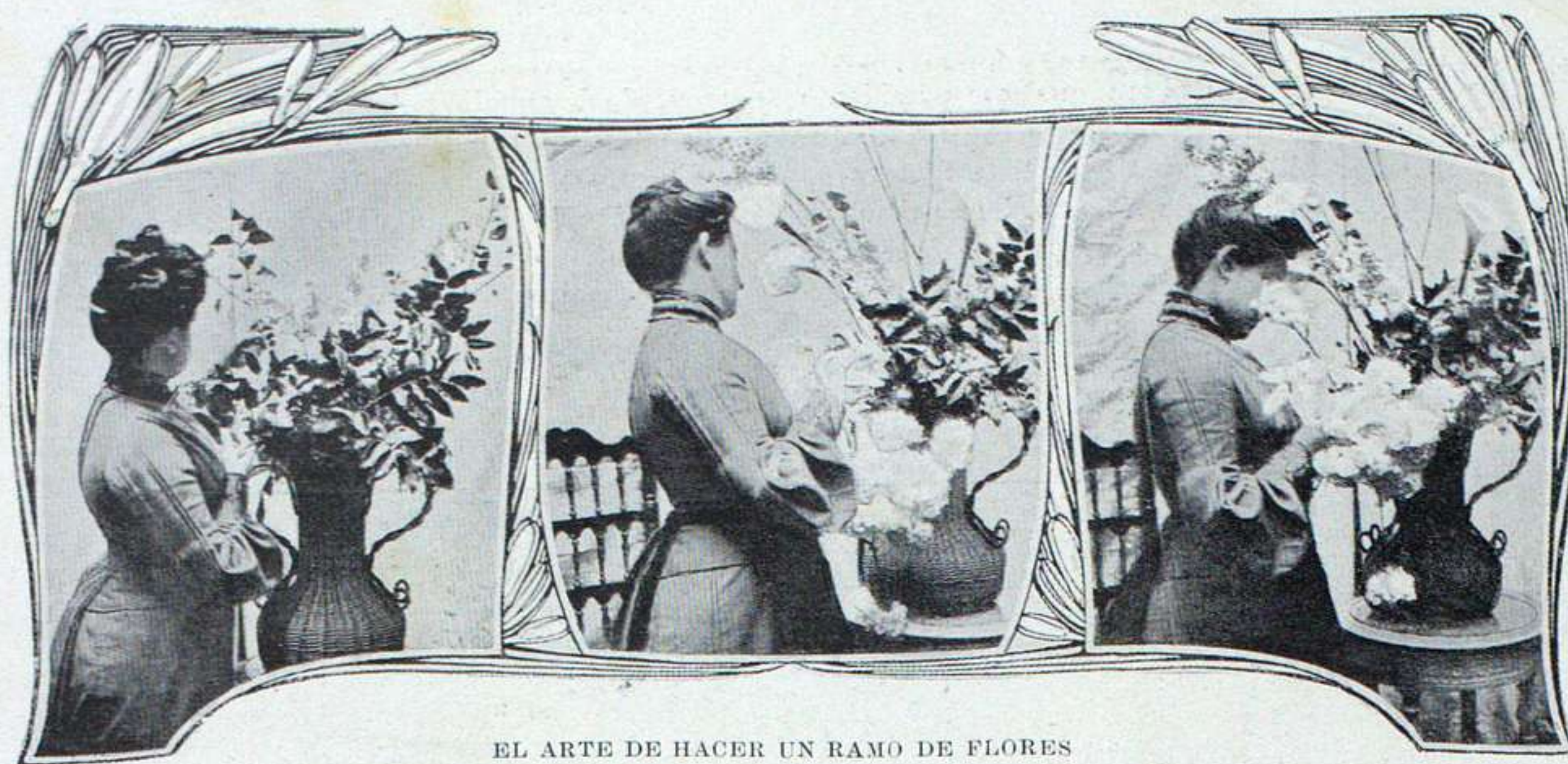
En otra vecina república, la del Uruguay, un presidente cayó extinguido por una bala asesina.

El hombre que la disparó fué escusado por muchos: si mal no recordamos, por el propio presidente actual señor Batlle, desde las columnas de su diario *El Día*. La justicia, influenciada por todas esas voces, sintióse desarmada; y sólo á medias



LOS NUEVOS DOCTORES EN MEDICINA GRADUADOS EN LA FACULTAD DE BUENOS AIRES

Fot. S. Stoppani, Buenos Aires.



EL ARTE DE HACER UN RAMO DE FLORES

cayó sobre el criminal, que tiempo há está en libertad.

Ahora bien; hace apenas unos días el señor Batlle ha estado á punto de perecer por la explosión de una mina colocada á su paso, aplicando el mismo criterio que aplicó el matador de Iriarte Borda, y que sólo los que partimos de principios fijos é inmutables de moral reprobamos y condenamos debidamente. El señor Batlle sabemos cómo aprecia hoy el hecho de atentar contra la vida de un presidente; pero no sabemos si en sus horas de recogimiento habrá visto surgir ante sus ojos el cadáver ensangrentado del presidente muerto, clamando lo que tantos de los que hoy ocupan las altas posiciones contribuyeron á negarle justicia!

Es la eterna historia, y sin embargo, hay siempre quienes muestran ignorarla ó no creerla.

Lo que no quieras para tí, no lo quieras para tu prójimo, dice la doctrina que no muere, porque es la viva encarnación de la verdad. Y se piensa y se obra al revés: queriendo para el prójimo lo que no se quiere para uno.

Hay, pues, una justicia que se burla de todas las combinaciones humanas que tienden á falsearla. Una justicia que está sobre los gobernadores y sobre los presidentes.

Una justicia que la clara luz de la razón, aliada á la Fe, denuncia y señala; pero contra la cual, sin embargo, hay quienes osan levantarse.

¡Temeridad vana! Un soplo del Sér Omnipotente de quien emana, basta á derribar cuanto no surgió bajo su égida augusta.

Y los que se creyeron gigantes, acaban por comprender lo que en realidad eran: pigmeos».

Flores, ramos y canastas

Buenos Aires es la ciudad por excelencia de las flores. Sus calles y plazas se ven diariamente invadidas por personas de uno ú otro sexo que ofrecen al transeunte su aromática mercancía. Ya es la gentil florista, que á la puerta de los teatros y en las mesas de los cafés de la Avenida de Mayo incita á los pacíficos ciudadanos á que compren el infaltable ramito para el hojal. Ya es el viejo napolitano que con su gran cesta de mimbres se sitúa en las esquinas de las calles, ofreciendo á las señoras y niñas que por allí pasan sus lozanas y fragantes flores. Unas y otros dan su nota de color al cuadro alegre y jovial que la capital presenta todos los días del año.

El público, por su parte, es amante sincero de las flores, á las que rinde fervoroso culto. Con ellas se adornan todos los que sienten hacia las flores alguna inclinación, luciéndolas las mujeres en el peto de sus vestidos ó en el tocado de sus cabellos; los hombres en el hojal de sus levitas.

La afición y el interés que las flores despiertan en nuestro público es cada día mayor. No hace muchos días, se celebraba en el Bon Marché la exposición de flores que todos hemos admirado, y en la calle Córdoba se inaugurará brevemente una especie de feria dominguera en la que sólo habrá puestos de flores. La Municipalidad, por su parte, tiene proyec-

tado instalar un mercado de este único artículo en la franja de terreno que posee en la Avenida de Mayo, al lado de la plaza Lorea.

Es, pues, ocasión propicia para hablar ahora de las flores y del arte exquisito que se requiere para la confección de los ramos, de esos ramos que tanto agradan á nuestros sentidos, y que exigen más cien-



EL ARTE DE HACER UN RAMO DE FLORES

cia y más talento de lo que en un principio se supone.

A este respecto, un periodista parisiense ha hecho un curioso reportaje á una de las afamadas floristas de la capital francesa, y de los datos suministrados á dicho periodista nos valemos para mal pergeñar estas breves líneas.

La moda, según la florista entrevistada, exige la canastilla en forma de jarrón. En cuanto á las flo-

res, las más elegantes hoy en día son las lilas, malva ó blanca. Esta bonita flor ha dado lugar á numerosas variedades—simples y dobles,—de las cuales la más hermosa es la lila Carlos X, delindos penachitos en forma piramidal y de un delicioso color violeta.

Entre las lilas blancas existe el «alba máxima», el «blanco virginal» y una serie numerosa de nombres parecidos que sería prolijo enumerar aquí.

Con las lilas se amoldan perfectamente el *arum*, que los sabios llaman *arum aethropicum*, de la familia de las Aroideas. El *arum*, que exhala un olor suave, es una hermosa planta procedente del Cabo de Buena Esperanza, y lleva á su extremidad una especie de cornetilla, de una blancura y de una pureza sin igual.

Distribuida artísticamente entre un montón de lilas blancas, el *arum* parece feble mariposilla libando en el cáliz de una flor.

También puede utilizarse en la ornamentación de la canastilla los «cocos» chilenos con hojas de un verde brillante y los «aspáragus» de labradas hojas.

Son hermosas las canastas de «rubios del Luan-te», lirios del valle y amargillis del Japón, que se adornan con helechos y se contornan con nudos de tafetán Luis XV, de seda color azul pálido, en cantidad relacionada con el tamaño y la importancia de la canasta.

El arreglo de un ramo ó de una cesta parece á primera vista muy sencillo, y sin embargo, pocas cosas resultan tan complicadas como una de esas obras maestras de la jardinería que encantan los ojos y son la admiración de los aficionados.

Bien puede compararse el trabajo de un buen florista con el de un pintor, pues aquél, como éste, debe elegir con cuidado los colores, armonizarlos, combinarlos y dar á cada uno el lugar que le corresponde.

Y una vez vencida la dificultad de la elección de los colores, una vez evitado el abuso de choques desagradables de tintes, es necesario apelar al genio del arquitecto y construir con arte y elegancia esos pequeños edificios tan frágiles, que como la pequeña bailarina de Pompeya, cuyo epitafio ha quedado célebre, están destinados á vivir un día y desaparecer luego para siempre.

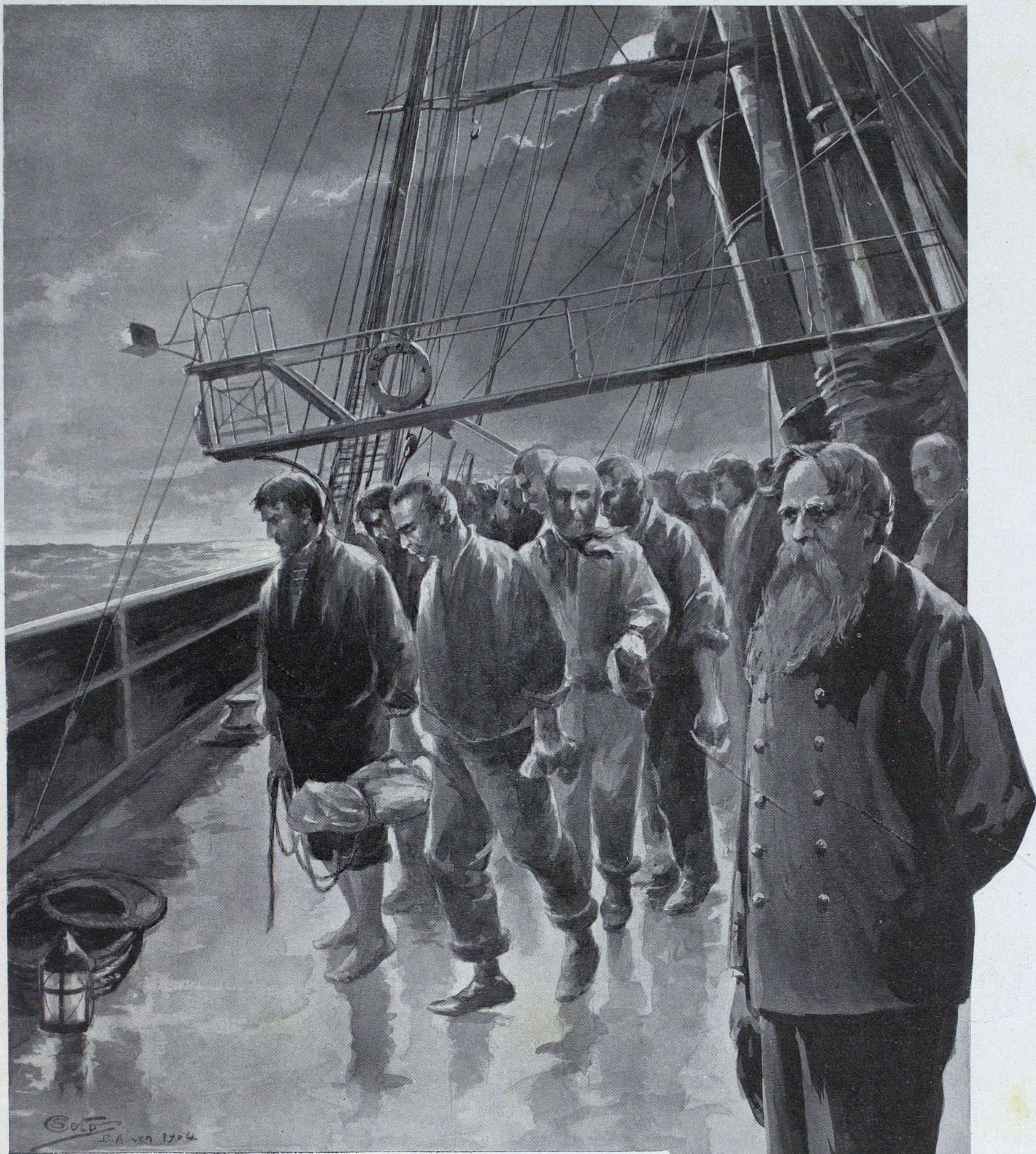
Las indicaciones que damos resultan forzosamente superficiales, pues habría necesidad de un libro entero para dar cabida á las instrucciones detalladas que enseñasen el verdadero arte del florista.

Un ramo, una canasta de flores, como la escritura, pueden revelarnos el carácter de quien los ha concebido. Hay trabajos que resultan severos, clásicos, en que sólo se han empleado flores usuales admitidas y reconocidas. Hay otros que denotan que se ha buscado, al contrario, lo que el poeta llamaría «flores imposibles». Para esto no hay orquídea bastante rara, no hay color suficientemente extravagante. En honor de estos gustos refinados, algo extravagantes, los horticultores han inventado—esta es la palabra—aquellos productos raros que ya casi no parecen flores, sino cálices multicolores, conchas nacaradas, cabelleras románticas, insectos apocalípticos.

¿El carácter descubierto por una canasta, un ramo!... ¿Tendremos acaso una nueva é imprevista ocasión de resucitar el antiguo y delicioso lenguaje de las flores?



EL ARTE DE HACER UN RAMO DE FLORES



....y la fúnebre comitiva se acercó á la borda.

EL CAPITÁN ANTÓN

No era el «Ketos» uno de esos vapores lujosos que más tienen de palacio que de barco; no era un producto de la moderna industria naval para el transporte de ricos; era un simple vapor de carga.

De las minas hulleras recogía su bituminosa entraña para traerla al continente americano del Sur, y de las pampas argentinas cobraba gran cantidad de vacunos, para saciar las ansias carnívoras del europeo fino y regalón.

Era uno de tantos, un coloso con sirena aulladora, de mucho puntal y de mucho tonelaje, que dócilmente hacía sus mandados del viejo al nuevo mundo, y viceversa.

En una cosa, sin embargo, se distinguía de sus congéneres, y era en el capitán, mezcla de oso y de foca, gigante de luengas barbas y ancho espaldar,

hombre de pocas palabras, sin malas artes ni pensamientos malos. Miguel Antón era su nombre y había nacido en las costas cantábricas de España; y así como Anaxágoras contaba que su patria era el cielo, así el basco Antón decía que su patria era el mar.

Peregrino del océano, señor de su inmensidad, solitario y mudo, era feliz respirando el aire salobre que iba hasta sus pulmones desde la cresta espumosa de aquellas ondas, especie de enormes vegetales eternamente inquietos.

A la estrella de la tarde, á Venus la esplendorosa, la amaba más que la amaron los pastores del tiempo antiguo, y á la luna, fiel compañera del globo, solía mirarla embobado y sin cansancio, ya fuese entera, ya fuese en discos. Era un espíritu sano con mucho de niño [y algo de artista, era un

laúd sencillo dentro de férreo estuche. Y cuando el mar tranquilo en intempesta noche llevaba sus mansas olas hasta el costado del buque para besarle el vientre, parecíale á Antón que del fondo del mar subían á saludarlo hermosas ninfas tañendo liras y flautas, y aquel dulce murmullo, entre mar y cielo, resultábale al marino orquesta melodiosa para mejor dormir.



FANTASÍA.—BOCETO EN BARRO DE NUESTRA COLABORADORA SRA. TINA MONTUORO

De Europa venía el «Ketos» cargado de carbón hasta los topes; mas no era mineral toda la hulla, que también traía hulla animal, cinco emigrantes, cinco desheredados, y entre ellos, una mujer que amamantaba un niño de cuatro meses. La infeliz se hallaba enferma, é iba en busca del marido que trabajando estaba en una colonia agrícola de tierra adentro en la Argentina.

Una mañana, ¡triste alborada!, amaneció muerta la emigrante infeliz, y á su lado, dormido, sonrosado y sonriente, el niño.

El caso era nuevo á bordo del «Ketos», y el gigante que lo mandaba sintió gran pena. Pasó el día en tristes comentarios, hasta que la noche con sus espesos telones llegó ahuyentando la luz.

El cuerpo de la difunta se había descompuesto rápidamente y era menester arrojarlo al mar cuanto antes.

En tales circunstancias surcaba el «Ketos» una extensión de mar ardiendo, de mar cuyas ondas relampagueaban unas veces y otras lanzaban reflejos sanguinolentos, una extensión de aguas luminosas que parecía una llanura fosforescente, ya rojiza, ya blanquizca, ya azulada.

Era el fenómeno maravilloso de la fosforescencia que suele haber en los océanos.

Seguían los tiburones al buque moviendo violentamente las aguas, sacando de su misterioso seno intensos haces de luz, saltando á su costado, revolcándose en su estela, despidiendo al aire perlas luminicas que, después de quebrarse en el espacio, volvían, sin apagarse, al lecho de los relámpagos, al frío lecho de fuego.

¿Qué hacer con la pobre muerta para librarla de la feroz persecución de aquellos tiburones que parecían olfatear su cuerpo ya putrefacto?

Cuentan que los helenos dotaban á sus queridos muertos de una torta de miel para con ella apaciguar al cerbero. ¿Qué hacer para apaciguar aquellos animales voraces que iban aumentando en número y en alegría?

Por más que pensaba Antón, no hallaba forma mejor que atar al cadáver un fuerte peso que rápidamente lo llevase á los profundos abismos; y así lo dispuso al fin, y la fúnebre comitiva se acercó á la borda.

El capitán osuno, valiente por excelencia, que nunca había sentido enfriarsele ni la raíz de un solo pelo, sintió todos erizados y el cuero cabelludo como metido en hielo y comprimido.

Parecióle que al hundirse la muerta en el mar, salieran á recibirla millares de ahogados, en mon-

tón macabro, haciendo muecas horribles, mirándolo fijamente con sus fosfóricas cuencas, por donde escupían llamas verdosas.

Arriba el dolor de los tripulantes, abajo el festín de los tiburones, y cerca de las bodegas, el niño hambriento dando berridos.

—Ya que nada pudo hacerse por la madre, es necesario que hagamos algo por el chico—dijo el capitán Antón, y para ello hizo abrir unos cajones que habían cargado en Londres y que guardaban drogas y otras cosas de farmacia.

Allí encontró un ciento de biberones, y él mismo preparó uno con leche condensada, y, convertido en nodriza, acalló el angustioso hipar del mamoncito, mientras grumetes y marineros, á su espalda, reían socarronamente.

Miraba Antón al rorro como mirar solía á las estrellas, mientras una sola idea paseaba en su magín: «prohijarlo, si nadie lo reclamaba».

Raudos como vencejos, pasaron quince años que encanecieron las sienes del agigantado capitán y convirtieron en hábil marino al nene del biberón.

Ambos se querían con entrañable amor, viendo Antón en Joselín un verdadero hijo y Joselín en Antón un cariñoso padre.

Mientras tanto, Juan Antonio, el verdadero padre de Joselín, había caído en brazos de la fortuna, que, en poco tiempo, hiciera de él un rico cosechero de plátanos y naranjas en tierras del Paraguay.

A su noticia había llegado, años atrás, la muerte de la pobre compañera y también la del hijo, que ya era el quinto malogrado, y solo en el mundo, trabajando nada más que por hábito, sin nada que lo enardeciese, tuvo, cuando no lo necesitaba, éxitos repetidos en sus empresas que lo llevaron de la miseria á la riqueza.

Quiso entonces visitar su patria, la pintoresca Galicia, y allí, parientes bien informados, contaronle la verdad de los hechos, deshaciendo el error en que vivía.

Presuroso regresó al puerto de Buenos Aires en busca del vapor «Ketos».

¡Oh, qué felicidad! él, que se creía solo en el mundo, tenía un hijo en quien adorar!

«Haremos lo que él disponga, iremos donde se le antoje, compraremos lo que él quiera: todo, todo para él. Cobre el hijo del alma en su mejor edad la dicha que no tuvieron sus padres.»

Así pensando, corría Juan Antonio los polvorientos caminos del puerto bonaerense en busca del dique en que estaba amarrado el Ketos.

Ya lo veía, sí; allí estaba, y aquél que corría por el puente debía ser su Joselín. También él corría ciegamente, tanto que tropezó y se lastimó la cara y hubo de ser aplastado por un tren; ¡pero qué podía importarle si ya pisaba la cubierta del Ketos y sobre ella gritaba alegremente: Joselín, Joselín, hijo mío!



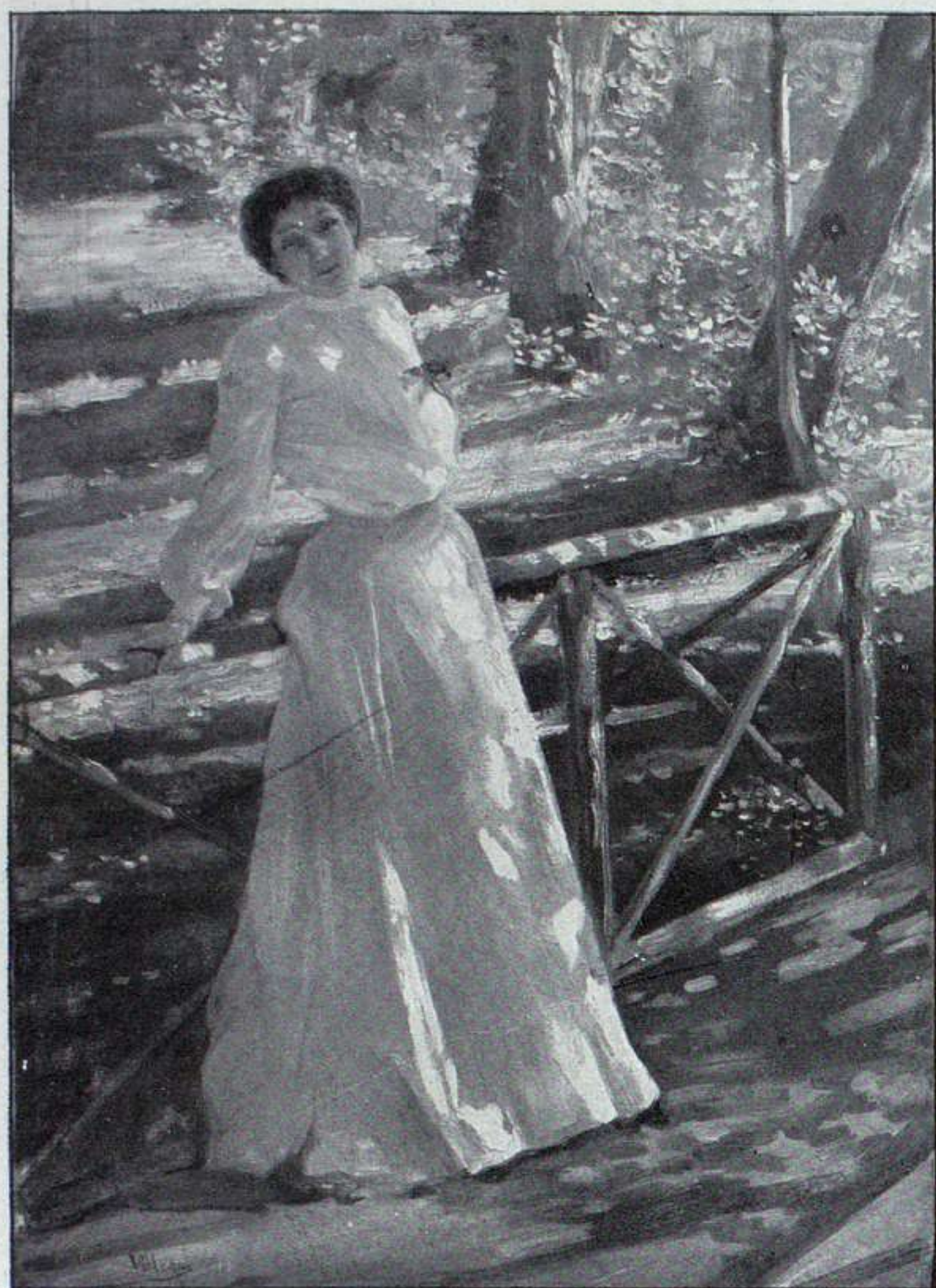
SR. EVARISTO J. BADÍA

Fotog. Steppani.

ARTE ESPAÑOL EN BUENOS AIRES.—EXPOSICIÓN PINELO (SALÓN CASTILLO)

A sus gritos apareció el capitán y á su lado un alto mancebo de ojos azules y pelo rubio.

«Ese debe ser, sí, porque es mi viva imagen», pensó Juan Antonio, y extendiendo hacia él los brazos, dijo:



JOSÉ VILLEGAS

«ESPERANDO»

—Joselin, hijo querido.

Indeciso miró el joven al capitán, que lo animó diciéndole:

—Debe ser cierto, muchacho, porque el mar no tiene dos gotas más iguales.

Pasaron más de tres horas en explicaciones y referencias atentas y afectuosas.

Juan Antonio no se cansaba de abrazar á su querido hijo y de hablarle atropelladamente de sus proyectos, pero notando que éste lo escuchaba friamente y con la vista fija en el suelo, le preguntó entre afligido y airado: ¿Pero no te importa lo que te digo? ¿O es que no siente nada por mí?—le interrogó al capitán.

—Señor—le replicó éste—yo he sido para el muchacho madre y padre en una pieza, mas no opongo resistencia á que se vaya, aunque siempre haya temido este momento. Que él resuelva.

—Sí, sí—dijo tembloroso Juan Antonio—que él resuelva.

—Yo—dijo emocionado Joselin—quiero vivir con mi padre. Y se abrazó al gigante.

LEOPOLDO BASA.

Julio de 1904.

Dibujo de C. Soto.

DON EVARISTO J. BADÍA

Después de 24 años de continuados servicios prestados en el magisterio, ha sido jubilado el Inspector técnico de escuelas de la capital don Evaristo J. Badía.

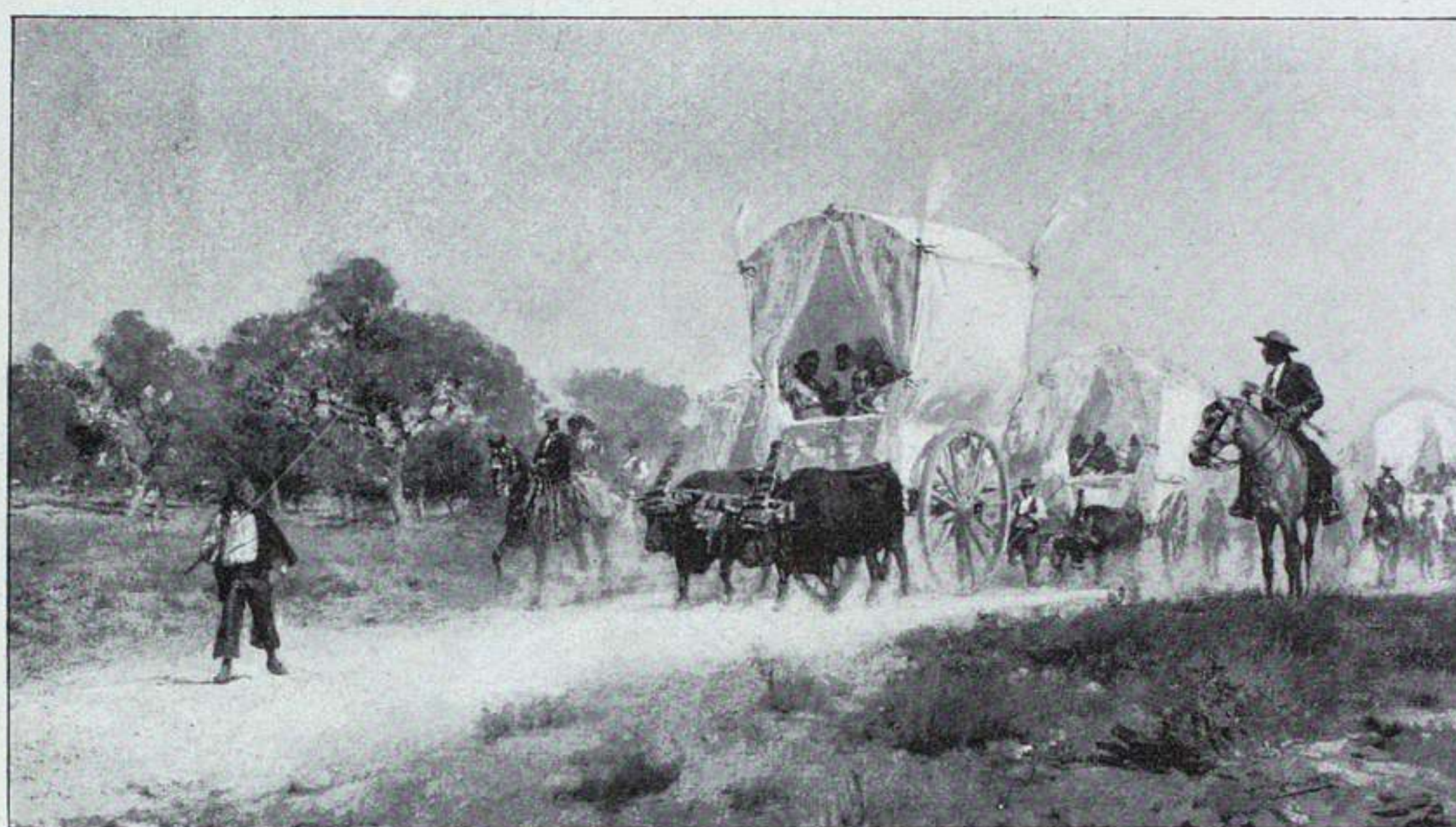
Con este motivo, muchos de los compañeros, alumnos y amigos en general del señor Badía, le ofrecieron el mes de Julio último una simpática demostración de aprecio y de cariño, la que tuvo lugar en el populoso y aristocrático barrio de Belgrano, donde el señor Badía ha hecho sentir durante mucho tiempo su benéfica actuación profesional.

El señor Badía inició en la carrera del profesorado siendo aún muy joven, ocupando el humilde puesto de Subpreceptor en la Escuela Elemental núm. 1 el año 1880. Posteriormente, en 1885, fué nombrado Preceptor, siendo elegido dos años más



FRANCISCO PRADILLA

«VENDINIARIO», LAGUNAS PONTINAS (ITALIA)



MORENO CARBONERO (JOSÉ)

«UNA ROMERÍA EN SEVILLA»

tarde Director de la Escuela Superior de Varones, cargo que desempeñó hasta el año 1894, en cuya fecha, y como recompensa á los méritos contraídos, fué nombrado Secretario subinspector del 16.º consejo escolar. En el año 1895, y en atención á los importantes servicios que había prestado en pro de la educación, el Consejo Nacional le hizo entre-

ga, en una reunión de maestros, de un «Diploma al mérito», justificando así públicamente el reconocimiento de que era acreedor por su infatigable laboriosidad. En 1896 fué ascendido á Subinspector técnico de escuelas de la capital y en 1901 á Inspector, puesto que ha desempeñado hasta obtener su jubilación.



GONZALO BILBAO

«LA MANTILLA NEGRA»



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR TUYSUZ,
CÓRDOBA.—(STA. DIANA DOMÍNGUEZ)

En el acto de la demostración que le hicieron sus numerosos amigos, fué obsequiado con un artístico pergaminio y otros diversos presentes con que querían agasajarle sus colegas y ex-alumnos, algunos de los cuales pronunciaron elocuentes discursos, prueba del cariño y estimación que entre ellos goza el señor Badia, á cuyas manifestaciones nos adherimos al publicar hoy el retrato de este distinguido educacionista.

ARTE

Con valioso bagaje artístico, tanto en cantidad como en calidad, acaba de llegar de Europa el paisagista español J. Pinelo, dispuesto á realizar una exposición de arte con lo mejor que ha encontrado en los talleres de sus inspirados colegas.

Trae obras de los nuevos y de los que ya gozan de antigua fama, y aun en las de algunos de estos hemos notado progresos. Oro sobre oro.

Adviértese notable evolución en el arte español. Los pintores de aquella tierra van dejando el atelier, y, en plena naturaleza, con arte enérgico, recogen mejor cada día la luz para guardarla en el lienzo.

Natura y Natura parece ser el sano lema que los guía, y pintando paisajes y retratos, sin artificiosos medios ni sistemas rebuscados, dejando hacer al sentimiento que en el alma hispana encuentra campo dilatado, atesoran en el lienzo la brillante coloración de sus campos, merced á un cielo primoroso, y la pasean por el mundo.

Llegue en buen hora hasta nosotros tan simpática visita y á título de prólogo hagamos de ella una ligerísima reseña.

El día 17 de este mes, se inaugurará en el saloncito de Castillo esta exposición.

Son 256 obras, que indudablemente constituirán un hermoso conjunto.

Tanto fía en el valer de su bagaje el pintor Pinelo, que se arriesga á exponer los lienzos sin marco.



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR WITCOMB,
BUENOS AIRES.—(NIÑO DE NILSON)

Hemos presenciado una parte del desembalaje y no resistimos á la tentación de citar algunos cuadros, aunque pequemos no hablando de todos.

Como salían al azar, al azar los citamos:

De Pradilla, vimos un óleo primoroso, cuyo poético asunto en las paludes pontinas invita á soñar.

De Moreno Carbonero: Una Romería en Sevilla. Aquello es un bouquet de gracia, alegría, luz y color. Una nota muy bonita y poco vulgar, de costumbres andaluzas. Obras como esta, de Moreno Carbonero, tan magistralmente concluidas, son poco comunes.

De Aranda, unas mujeres-niñas, admirablemente pintadas jugando al escondite en un bosque, donde á la vez, y entre el follaje, hace el mismo juego la luz.

De García Ramos, un cuadro lleno de picardía

De Pinelo, un paisaje jugoso lleno de poesía; Pinelo no es un copista mecánico de la naturaleza, es un pintor poeta, creador, y sus paisajes, por eso, tienen doble encanto; de Sorolla, unos desnudos admirables; de Luis Giménez, un poema que impresionará; de Viniegra, un episodio monjil, tan bonito y tan poético, que invita á profesar; de Alperiz, una tablita, «La vuelta del trabajo» que es una preciosidad; de Garnelo, de Sotomayor, etc., y en este etcétera. ¡cuánto queda!, pero ya hemos dicho que esto es solo prólogo ó simple anuncio de lo que reputamos un acontecimiento para nuestro mundo elegante, culto y artístico.

L. B.



ARTE FOTOGRÁFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(SRA. ISABEL MUNRO DRYSDALE,
CONDESA DE BOTTARO COSTA)

femenina, donde se ven unas manos que mirándolas mucho dan ganas de besarlas, y mirándolas poco dan ganas de olerlas.

De Bilbao, unas figuras goyescas, que son una maravilla.

De Villegas, unos cuadros, de factura nueva para nosotros en este maestro, donde ha sabido juntar las vibraciones de la atmósfera en un día de verano á las vibraciones de la vida más juvenil y garrida que pueda ambicionar un atacado de *spleen*.

De Muñoz de Grain, un chisporroteo de luz, recogido, ¿saben Vds. de dónde? Pues nada menos que de la vega de Granada al pie de la Alhambra.

EL SPLEEN

El *spleen*, fastidio ó aburrimiento, es un estado del espíritu peculiar al hombre culto, civilizado y superior.

Comencemos por definirlo, y sigamos denominándolo en inglés, no sólo por ser los ingleses quienes mejor conocen el fenómeno, sino también porque los términos fastidio, aburrimiento, hastio, no dicen todo lo que dice la palabra *spleen*.

El aburrimiento ó el fastidio son pasajeros, transitorios, parciales; el hastio es consecutivo al abu-

so de un goce; el *spleen* es orgánico, constitucional, radical y total. A todo el mundo le puede acontecer fastidiarse de algo, aburrirse de alguna cosa; pero conservando su capacidad para gozar, para disfrutar, para ser feliz con otros motivos ó en otras ocasiones. El tedio mismo, que es lo que más se parece al *spleen*, no es tan radical, tan absoluto, ni tan crónico.

El aburrimiento, el fastidio, el hastio y el tedio, son media luz, penumbra, crepúsculo; el *spleen* es sombra, obscuridad, noche.

Los primeros son cansancio, fatiga, enervamiento; el segundo es el vacío del alma.

Con el aburrimiento es compatible la esperanza; con el fastidio, la aspiración; con el tedio, la resurrección de las ilusiones; con el hastio, el regreso de los ensueños ausentes. El *spleen* es incompatible y excluyente de todo lo que es goce, esperanza, ilusión ó ensueño. En aquellos bagazos del alma agotada, queda aún un resto de savia, y en los nectarios secos se conserva aún alguna gota



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER, BUENOS AIRES.—(STA. ELSA LIA BRINKMANN)

de miel. El *spleen* es yesca, hojarasca de la existencia; esponja que ha borrado recuerdos é ilusiones; granito que repele y embota el cincel; hielo que enfría y extingue el fuego; nube negra que oscurece toda luz.

El dolor suele ser excitante y estimulante de la idea y de la acción; en el fondo de ciertas tristezas yace un sentimiento dulce, tierno, y en el fondo grato; la melancolía es deliciosa; el desencanto, como ciertos frutos, puede ser áspero y amargo por fuera y encerrar una pulpa nutritiva y grata al paladar; la cólera entona todas las fibras y temple todos los resortes de la acción; la indignación es entre los sentimientos un manjar de dioses. Hay pasiones que fustigan, pero que azuzan; otras que ennoblecen y engrandecen; otras que acarician.

Sólo el *spleen* es negro, frío, hueco y vacío. Bajo su influjo ni se ríe, ni se llora, ni se espera, ni se ansía, ni se proyecta, ni se emprende. Es un licor que embrutece y no una ambrosía que embriaga; es, alrededor del hombre, la ascensión si-



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(STA. DE PALACIOS)

lenciosa, fría y rígida del sepulcro. El *spleen* no es protesta, es abatimiento; no es repugnancia, es indiferencia; no es antipatía, es insensibilidad; no es empuje, es inacción. Y ese abatimiento, esa indiferencia, esa insensibilidad y esa inacción, tienen conciencia de sí mismas, y, cosa horrible, están friamente descontentas de sí mismas.

El *spleen*, esa bomba aspirante de todos los jugos y de todas las savias del alma, no le deja más que la conciencia de la lobrete y de la irrespirabilidad del ambiente en que la sumerge, sin el consuelo y la compensación de anhelar la respiración en medio de la asfixia, ni la desalteración en medio de la sed. Como las lívidas fosforescencias marinas, el *spleen* es luz sin fuego; permite ver y no llega á alumbrar y finge flamas sin desprender su calor reconfortante y fecundo.

Padecer *spleen* es convertirse de cepa vigorosa en el viñedo, de caña jugosa en el surco, de flor fragante en el prado, de ceiba umbrosa en el monte, en la planta seca escueta, incolora y mohosa del herbario. Todos los órganos subsisten, pero están muertos; todos los vasos persisten, pero vacíos; todas las flores se conservan, pero incoloras y sin perfume; todas las semillas sobreviven, pero infecundas. El *spleen* disea al hombre, como el seco arenal, los empalagosos bálsamos, las bandeletas cenizas y los vientos ardientes momifican el cadáver. El *spleen* es la muerte en la vida, la noche en pleno día. Del *spleen* al suicidio no hay más que un paso.

¡Pobres razas del Norte condenadas al *spleen* por sus nieblas, por sus brumas, por sus ciervos helados y por sus interminables noches polares!

No; nuestro sol y nuestro cielo son inconciliables para esa invernada del alma que se llama el *spleen*. Ellos irradian luz, calor, vida, alegría, felicidad. Nos enervan, es cierto, pero nos acarician. Bajo su benéfica influencia somos, es verdad,

menos fuertes; pero en cambio somos más buenos y más felices. Y acaso, acaso, en balance y en definitiva, resulte que si las razas del Norte han hecho todas las conquistas, las del mediodía han levantado todas las cosechas, y que, acaso también, hayamos nosotros, los soñadores, los ilusos, los anti-prácticos, disfrutado lo mejor de la vida, y que nuestra existencia de cigarras valga más que su existencia de hormigas.

Roma fué, á la vez que latina, grande y feliz; ha creado ó secundado tres grandes civilizaciones y aún subsiste y progresa.

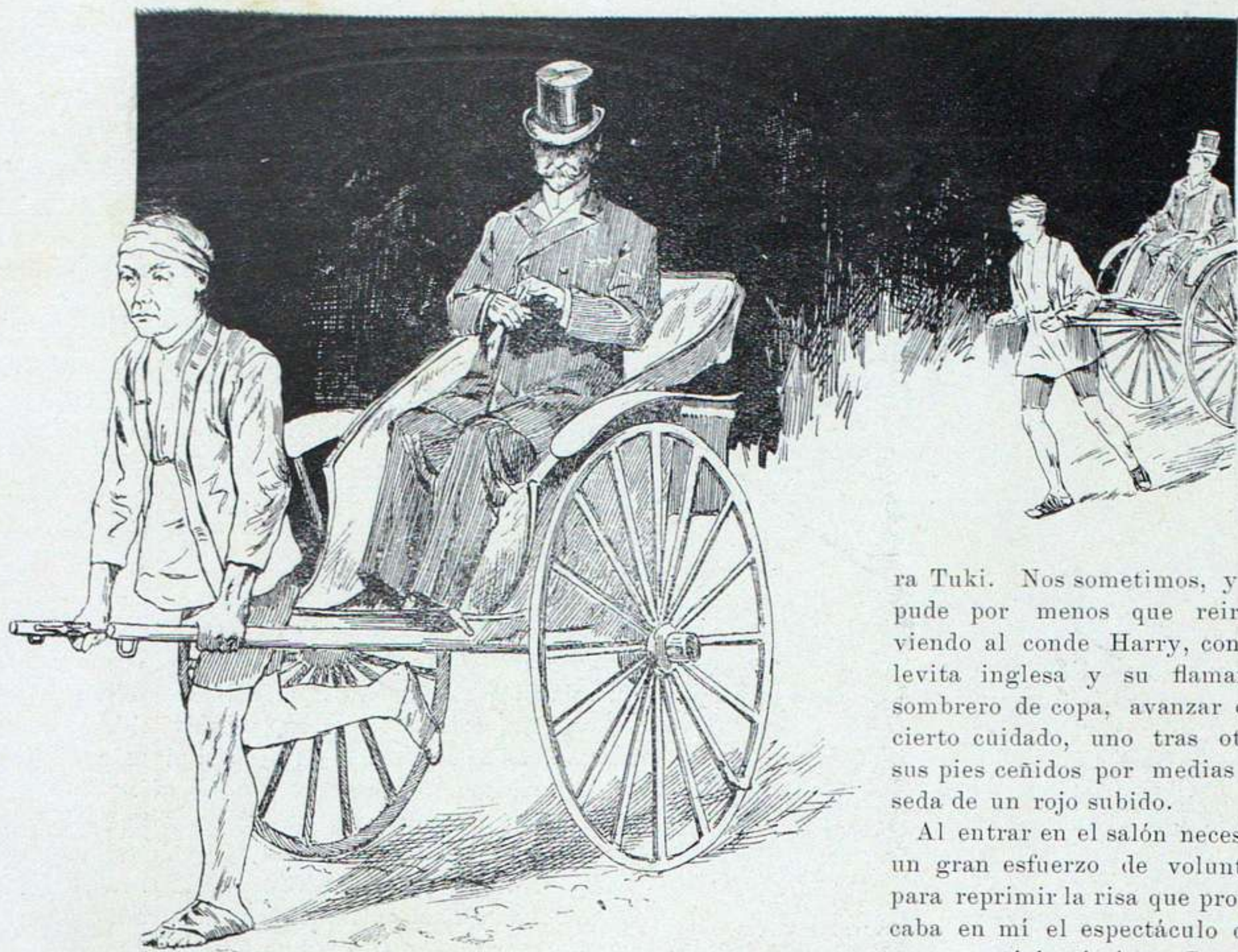
¿Por qué no habríamos de llegar nosotros á la felicidad y á la grandeza sin pagar tributo á ese Minotauro, el *spleen*?

¡Sería una jugada digna del espíritu latino!

DOCTOR M. FLORES.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(NIÑO DE SEGURA)



Un "five o'clock" en Tokio

(DE LAS MEMORIAS DE UN DIPLOMÁTICO)

La señora de Tuki, esposa del embajador japonés en Berlín, daba una recepción en Tokio, que no olvidaré jamás. Llegaba con su esposo de Europa, y apenas desembarcados, la ciudad en masa, viendo en el diplomático al político influyente en un futuro próximo, se precipitó á rendirle homenaje en su casa. Ministros, senadores, diputados, el cuerpo diplomático extranjero, altos funcionarios, periodistas, misioneros, todos se apresuraron á dar la bienvenida al hombre de estado cuya estrella parecía brillar con intensa luz entre las constelaciones oficiales. Ante asalto tan brusco, en el deseo de corresponder á las incesantes atenciones de que se les hacia objeto, los señores de Tuki decidieron quedar «at home» cierta tarde para recibir á sus relaciones. Pero, repartidas ya las invitaciones, echaron de ver que sus muebles europeos no les habían llegado todavía y que su casa de Tokio estaba toda amueblada á la japonesa, es decir, que sobraban jarrones y búcaros, tapices y cojines de seda, pero faltaban sillas y mesas.

Los japoneses, por muy «occidentales» que sean, gustan de las costumbres de su país y prefieren al más mullido sillón un pequeño cojín sobre el piso. Aun las casas de los personajes oficiales poseen dos departamentos, uno á la europea, el otro á la japonesa, viviendo en éste y recibiendo en el primero. Los señores de Tuki, urgidos por las circunstancias, ofrecieron un té á la japonesa. Yo acudí con el conde Harry, de la legación alemana.

Descendimos de nuestros «rickshas» y al entrar en el vestibulo del palacio Tuki nos sorprendió ver ante la puerta que conducía al salón largas filas de calzado de todas clases y tamaños. Nuestra sorpresa subió de punto cuando un «boy» lujosamente vestido, nos invitó políticamente á despojarnos de nuestros botines. Aunque recién llegados al Japón, sabíamos mi acompañante y yo, que para entrar en los templos y en las casas japonesas que guardan religiosamente la tradición nacional, había que hacerlo descalzo, pero no esperábamos tal imposición en un «five o'clock» de la embajada.

ra Tuki. Nos sometimos, y no pude por menos que reirme viendo al conde Harry, con su levita inglesa y su flamante sombrero de copa, avanzar con cierto cuidado, uno tras otro, sus pies ceñidos por medias de seda de un rojo subido.

Al entrar en el salón necesité un gran esfuerzo de voluntad para reprimir la risa que provocaba en mí el espectáculo que se presentó á mi vista. Las damas, de gran «toilette», los hombres en correcto traje de levita, de guantes y con el sombrero de copa y el bastón en la mano—diplomáticos, ministros, senadores— todos y todas lucían medias de seda, de lana, de hilo, rosas, azules, negras, á rayas, de todos colores. El espectáculo me pareció soberanamente ridículo, y sin embargo, me pasaron las ganas de reir cuando inclinándome ante la dueña de casa me apercibí que una de mis medias estaba puesta al revés. ¡Vanidad de vanidades! Me sentí profundamente humillado, pero entre los extranjeros se me celebró en grande el descuido.

El té y las galletitas hicieron su aparición en la gran sala y en las contiguas. Se sirvió la esquisita infusión en pequeñas tazas colocadas en bandejas de laca y éstas sobre la estera del piso. A su alrededor estaban en gran número hermosos cojines de seda bordada. A una indicación de la dueña de casa, europeos y americanos nos miramos con una inquietud que rayaba en temor. El decano del cuerpo diplomático ofreció el brazo á la embajadora y la llevó hasta uno de los cojines. La señora de Tuki, con un movimiento lleno de gracia y de elegancia, tomó asiento, pero el diplomático, perdiendo casi el equilibrio, cayó sobre su cojín de la manera más desairada que puede concebirse. Nos tocó el turno á los demás invitados. Parece así á simple vista cosa fácil tomar asiento sobre

rrible, tratando de adoptar una posición correcta. En los ojos de más de una lei esta súplica angustiosa: «¡Señor! ¡Qué va á ser de mí cuando tenga que levantarme!»

Para un japonés no hay posición más cómoda que esa que nos costaba á nosotros verdadero sufrimiento. Puede quedar sobre el cojín horas enteras. Una vez que fui invitado á una comida japonesa, observé que ni uno solo de los comensales cambió de posición en las dos horas que estuvimos á la mesa. La comida se componía de platos que, á la verdad, no me gustaban mucho: sopa de pescado, tortilla de algas marinas, pollo con frutos de bambú, y así por el estilo. Pero hubo un plato al cual me resistí abiertamente: pescado crudo. Es una especialidad de la cocina japonesa, un manjar reservado sólo para las grandes comidas. El pescado, de determinada especie, se lleva vivo á la cocina, y en el momento de servirlo se le saca del



agua, se le desuella, se le corta en pequeños trozos y se le lleva inmediatamente á la mesa. No he podido jamás con tal manjar. Al verlo en el plato me parece que se mueve, que colea. En la comida de que hablo, la condesa de Husima, una linda japonesa educada en Europa, notó mi repugnancia.

—No comprendo—me dijo con su voz suave—por qué puede desagradarle tanto el pescado así presentado.

—¿Pero, señora, usted que ha vivido en Europa?...

—No,—me interrumpió—no puedo comprender su desagrado, porque en París, en Londres, en Nueva-York, se comen no solamente crudos, sino vivos.

—Señora condesa...

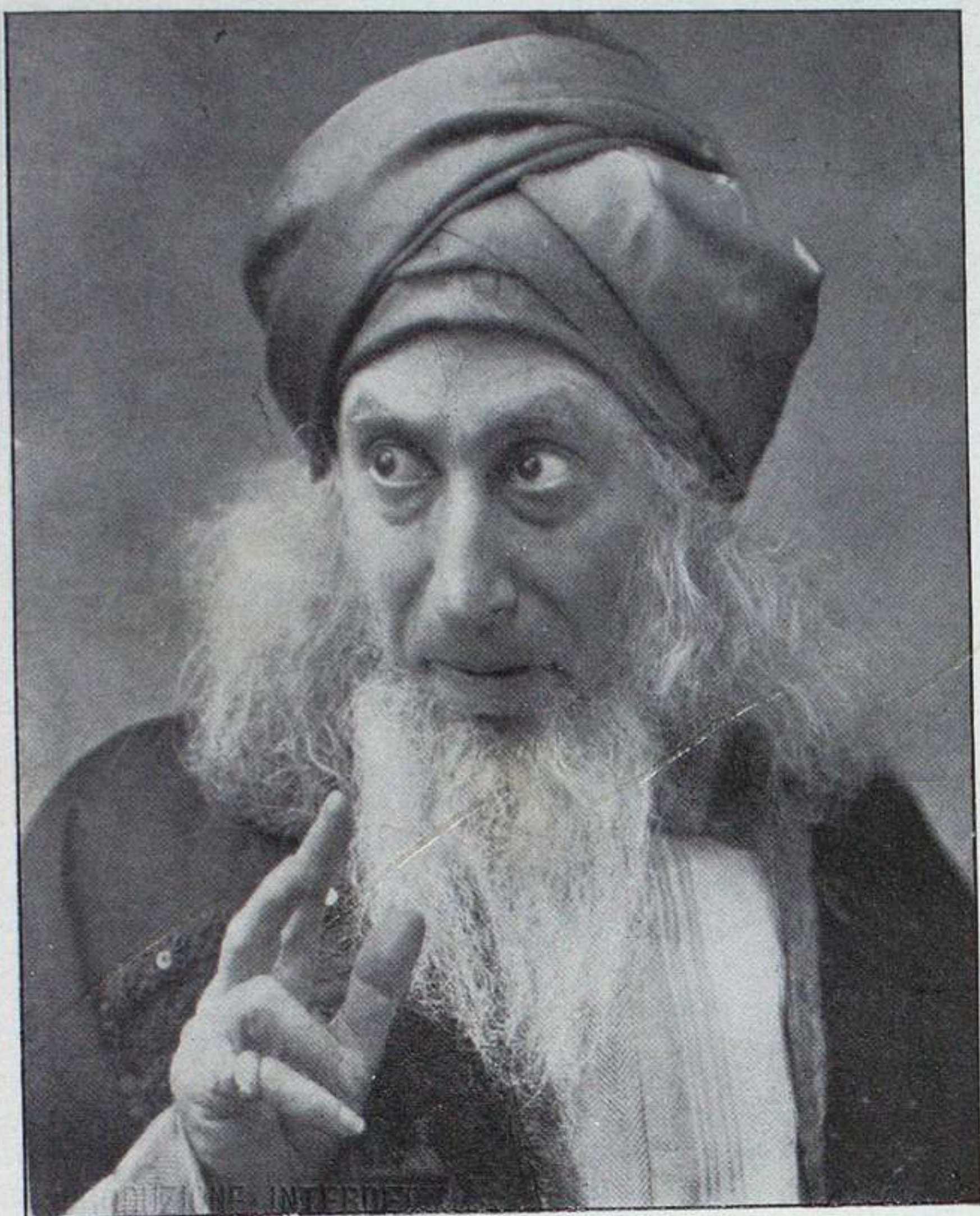
—Sí, pues, ¿no comen ustedes vivas las ostras?



un cojín que se eleva apenas dos centímetros sobre el suelo, pero no lo es, y mucho menos para quien tiene sus manos ocupadas con el bastón y el sombrero y viste larga levita á la inglesa. Además, la moda japonesa no permite cruzar los pies á la turca, sino que exige se coloquen hacia atrás, es decir, que hay que caer de rodillas sobre el cojín y luego hacer descansar el cuerpo sobre los talones. Las damas europeas y americanas, oprimidas por el corsé, sufrieron de manera ho-

EMATÓGENO "COLUCCI"
RECONSTITUYENTE SIN IGUAL
DE LA **SANGRE** Y DE LOS **NERVIOS**
MUY ÚTIL Á LAS SEÑORAS EN
LOS DESARREGLOS Y CRIANZA
VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS

ARTISTAS ITALIANOS EN BUENOS AIRES (TEATRO DE LA ÓPERA)



ERMETE NOVELLI EN «SHYLOCK»



OLGA GIANNINI

Al salir del «five o'clock» de la embajadora Tuki, mi compañero el conde Harry, con tono glacial, me dijo:

—Amigo mío, será esta la última vez que asistiremos juntos a una fiesta social en Tokio. No sabía que iba a producirse usted tan incorrectamente.

Temblando de cólera iba a levantar mi mano para castigar tal ofensa, cuando mi compañero agregó en tono jovial:

—¿Es posible que no se le haya enseñado a beber el té a la japonesa?

—No entiendo.

—Es muy sencillo. Ha tomado usted el té como habría podido hacerlo en un salón de París ó de Roma.

—Naturalmente.

—Pues eso, del punto de vista japonés, es una inconveniencia. Aquí, en la alta sociedad sobre todo, cuando se bebe té, hay que hacer el mayor ruido posible con los labios y con la lengua, y entre aspiración y aspiración ruidosa, intercalar algún ¡oh! ¡oh! y hacer signos de aprobación con la cabeza, para dar a comprender a los dueños de casa que se aprecia debidamente el obsequio.

No olvidé la lección y en mi segundo «five o'clock» japonés, al absorber mi té hice más ruido que una máquina de vapor, con gran contentamiento de las damas japonesas que se hallaban a mi lado.

A. B. DE GUERVILLE.

ERMETE NOVELLI

Ermete Novelli es una figura artística, cuyos caracteres no se parecen a ninguna de las otras personalidades del teatro italiano.

La inspiración brillante que le anima, es en él particularísima, a tal punto, que es una de las modalidades más vigorosas de su talento.

Su arte es propio, es perfectamente personal; siempre lleva el sello de su textura psíquica y el tinte de su naturaleza moral; por lo que a pesar de la diversidad de tipos que estudia y desfibra sobre la escena, conserva la nota dominante de su carácter.

No es que sufra el don de la adaptabilidad teatral, ni que pierdan sus interpretaciones artísticas la idiosincrasia anímica de sus personajes, no.

Es que su espíritu refleja exactamente sobre la calidad del tipo, el brillo de una concepción singular.

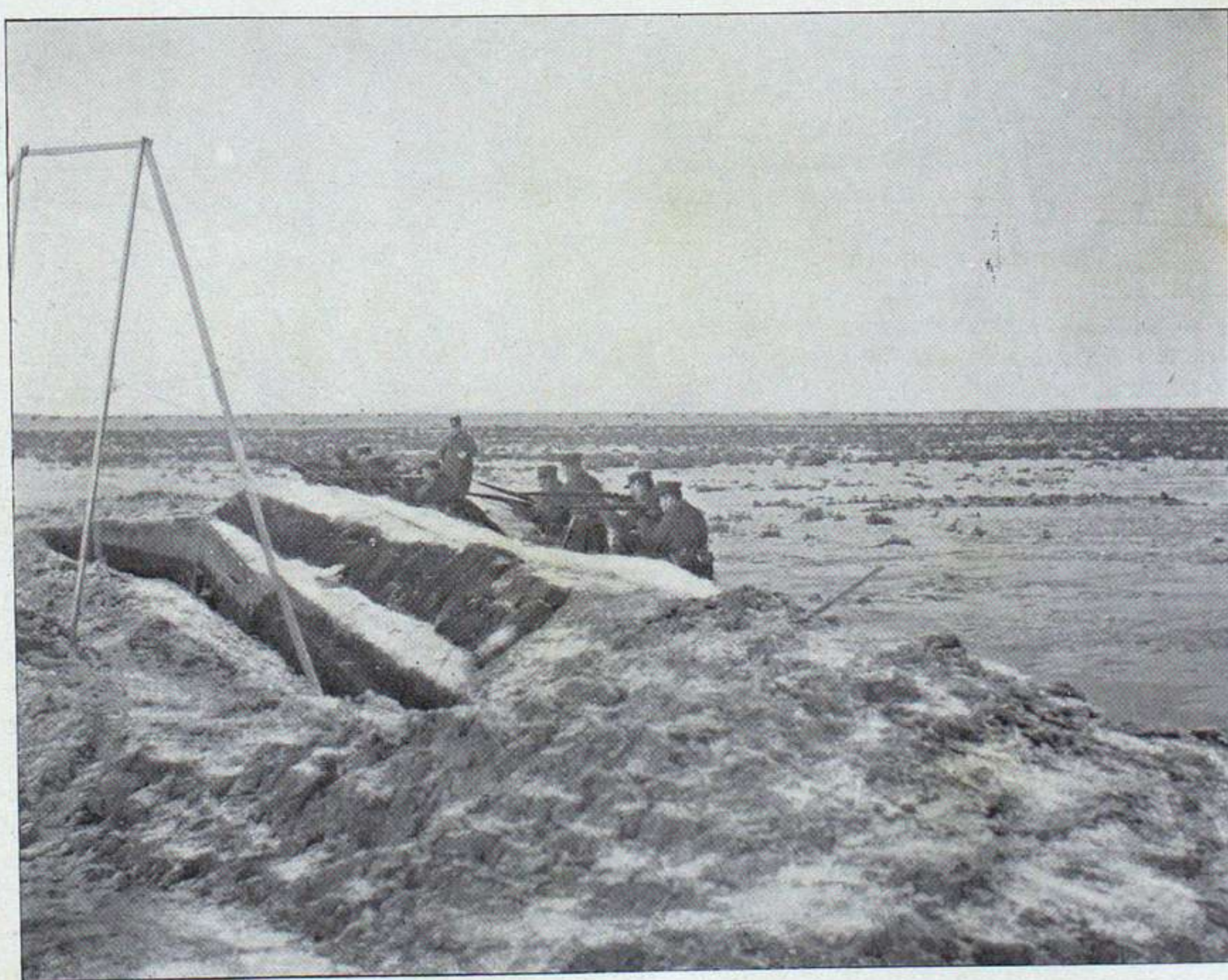
Del mismo modo que los temperamentos de los *sugetos* de los autores latinos, al ser sometidos bajo el lente analítico y deductivo de la observación, no abandonan nunca el tono, más ó menos intenso, más ó menos leve, de quien los templea en la fragua de la idea, así Novelli, aun cuando personifique estados de alma, decididamente antagónicos y seres de distinta pasta, logra hacer triunfar su *yo* sobre todos ellos, consigue que predomine la esencia de su espíritu por encima de las constituciones humanas más opuestas.

Su arte es tan personal, su emotividad tan pro-

pia, su poder interpretativo tan característico, que siempre se percibe una pincelada de su tonalidad psicológica.

Para muchos, la estricta descomposición de la personalidad, la falta absoluta de semejanza en la múltiple identificación, la ausencia de *parecido* en la adaptación a los moldes forjados por los autores, es y debe ser la suprema aspiración de todo actor.

No obstante, cuando se trata de espíritus superiores, de cerebros robustos, de almas vibrantes, de genios, en una palabra, cualquier autor ha de aplaudir la jugosa y sabia creación de esos cómicos de talento, que al estudiar sus tipos los observan *a su modo* y los sienten con el propio temperamento y los ven a través de sus ideas, entablando una



REPÚBLICA ARGENTINA.—EJERCICIOS DE TIRO SOBRE EL HIELO EN RÍO GALLEGOS POR SOLDADOS DEL BATALLÓN 1.º DE INFANTERÍA MONTADA
(Temperatura: 10 grados bajo cero.—Distancia 500 m.—Resultado: 30,70 %)

analogía de ser á ser, lo que implica el enlace misterioso del carácter anatomizado con el espíritu de quien los personifica, puesto que el arte de éste no se reduce á la simple y vil fotografía de lo humano ó de lo real por medio de gesticulaciones más ó menos asimilativas, ni á los recursos paradójales de posiciones efectistas, si no á la reproducción exterior de un *algo* vivido emocionalmente y sentido en lo más íntimo y hondo de la conciencia reflexiva. De modo, que al analizar con la representación el ser que encarna, no hace un remedo servil, sino que provoca por sí mismo los estados fenomenales de su *yo*, los adapta á las circunstancias exteriores, lo relaciona con el medio ambiente que le rodea, lo nutre con el calor de su propio espíritu, impulsa sus alientos con el estímulo de su fantasía, saborea el jugo de su médula y presenta un concepto nuevo, puesto que es personal el tipo soñado ó creado por el pensamiento del autor.

Novelli, rompe la rancia vetustez de los criterios erróneamente sometidos á la chifladura de la imitación; él crea, él alimenta los caracteres con sus enérgicas facultades y traduce sensacionalmente, con objetividades que armonizan en un todo con los conocimientos subjetivos del papel y con la percepción de su naturaleza intrínseca.

Aparte de todo esto, Novelli posee el mérito de ser, no sólo el continuador de las imperecederas glorias artísticas italianas, si que el de reflejar en su manera el rasgo definitivo del teatro latino.

Efectivamente; en tanto que Zacconi, su hermano en talento, en gloria y en cultura artística, determina y precisa con sus excepcionales dotes el proceso del teatro del Norte de Europa, donde la observación y la meditación de los casos patológicos presentan significaciones ideológicas ó sociales de positivo valer, Novelli, apartándose de esas tendencias científicas, cuyo desarrollo propenderá eficazmente al estudio y al engrandecimiento de la psicología social, entra directamente á ejecutar, á manifestar, á estudiar el libre juego de las pasiones humanas, reflejando en su escuela el espíritu y el carácter del pueblo latino, más impresionable y fogoso y menos calculador y utilitario.

No estudia, como Zacconi, las consecuencias de los choques pasionales, ni los resultados fisiológicos de los excesos de sensibilidad, nerviosismo, etc.; él describe á las pasiones, las vive, las pinta, se interioriza en ellas para animarlas, se compenetrá con suma habilidad de la savia que las alienta, y al ponerlas en movimiento, frente á frente con otras pasiones, determina sus rasgos, descubre sus bellezas y sus defectos, sin olvidar el retoque pulimentador del detalle minucioso, ni la riqueza del colorido natural.

Y es ahí, en la lucha de los sentimientos, en la descripción pintoresca de las sensaciones, donde surge la chispa brillante de su genialidad, que tanto se acomoda á las tortuosas complejidades de la tragedia, como se adapta á los gráciles serpenteos de la comedia moderna, donde realiza á perfección la difícil sencillez de los espíritus turbios, de los caracteres rápidos, y, por lo mismo, inseguros y difusos.

Su mirada, en la que se percibe el golpe luminoso de lo superior, y la expresión dulce de su simpática cara, siempre animada por una suave sonrisa, volverán á recibir dentro de breves días el aplauso admirativo de quienes le estiman y justifican en sus verdaderos merecimientos artísticos.

Reciba un saludo afectuoso el gran maestro del teatro latino.

VICENTE MARTÍNEZ.

EL MAESTRO DE ESCUELA

Muchos emplean la palabra «Maestro», refiriéndose al de escuela y la aplican con tono despectivo.

No importa que oigamos decir: «aquel es un



BUENOS AIRES.—ARTISTAS DE TEATRO.—STA. AMELIA DIETERLE

Fotog. Witcomb.

maestro de escuela» como si dijeran «un... cualquiera».

Dejemos que el vulgo, que la ignorancia, ó que la corrupción ó la moda, miren con desdén al maestro; desdén parecido al que el reptil debe sentir por el águila, y pensemos que, por fortuna, aún hay hombres de cerebro sensato á quienes no falta la fe ni la esperanza que los conforte para cumplir su noble misión. Al contrario, altivo en su misma humildad, el maestro sigue con paso firme la senda que se ha marcado. Deja á un lado de su vía los estorbos que encuentra á su paso, y luchando contra el vicio, contra el fanatismo, contra la ignorancia y contra el ejército de las tinieblas, lleva la luz por donde quiera que va. Revolucionario sublime, el maestro vence vivificando. Reformador angusto, transforma la irracionalidad primitiva del hombre, perfeccionando la obra magna del Creador. Es un héroe que no necesita monumentos. Su misma grandeza está en no esperar ni siquiera el agradecimiento de aquellos á quienes forma para el bien.

Su taller es la escuela. Ahí modela almas, arrancando de ellas las naturales perversidades con que nacieron. ¡Mejora la obra divina!

De las manos del maestro salieron: Gutemberg,

que hizo eterno el pensamiento del hombre; Galileo, «que echó á rodar el mundo»; el «loco» de Génova que hizo surgir un mundo de entre las olas del océano; Franklin, el moralista, modelo de virtudes, que asombró al mundo al arrebatarse el rayo del seno de las nubes, para que después lo convirtieran en mensajero del pensamiento.

Cuando absortos y admirados contemplamos las grandes obras del ingenio, un gigantesco puente que une los bordes de un abismo, un navío que surca la inmensidad del océano impelido por la potente fuerza del vapor, la radiosa luz eléctrica que con asombrosa rapidez ilumina por todas partes nuestras ciudades disipando como el encanto las tinieblas de la noche, ¿en qué pensamos?

¡Ah! Indudablemente en el artífice de la inteligencia, en ese obrero que con noble afán lleva á cabo su obra de progreso; en el maestro, porque él ha creado á los grandes inventores que nos pasman con maravillosas obras; ellos tuvieron necesidad del guía que les hizo dar los primeros pasos en la senda del engrandecimiento.

El fué quien enseñó lo esencial, él quien puso la primera piedra del grandioso edificio. Las sociedades humanas fueron por él regeneradas.

El maestro, pues, está llamado á ocupar puesto

importante en el mundo, y como creador de espíritus, en él deben hallarse reunidas las dotes que caracterizan al hombre de bien é instruido.

El respeto á la virtud, la modestia, la guerra al vicio son los caracteres que lo dignifican.

Las sociedades agradecidas debieran recompensarlo, siquiera con el estímulo; pero ya que no se hace así, él no necesita de ninguna recompensa; la tiene en sí mismo, en su propia obra.

TEOBALDO GIL.

LA QUINCENA LÍRICA

ÓPERA

FALSTAFF.—Toscanini nos ha hecho conocer también al verdadero *Falstaff*. Esa ópera postrera de Verdi había perdido su carácter jovial y juguetón á fuerza de cambios practicados por directores de orquesta poco sapientes y codiciosos de efectos plateales, y de protagonistas en busca del aplauso del paraíso. Cadencias, calderones, tiempos equivocados, ahora demasiado lentos, ahora de baile, ruido instrumental, primado de los cobres, habían hecho de *Falstaff* una partitura vulgar, pesada y aburridora.

Todos esos cambios estaban apuntados con grandes signos en la partitura, pero no convencían á Toscanini, el cual los encontraba en contradicción con lo que había marcado en origen el autor, tan minucioso en indicar tiempos, movimientos y efectos. Cuando tuvo que reproducir *Falstaff* en la «Scala», Toscanini consultó á Boito y luego se apersonó á Verdi mismo, exponiendo sus dudas. El viejo maestro no oía su obra desde el estreno en 1893—estábamos en 1899—y nada sabía de tales cambios, operados poco á poco. Se complació de la conciencia artística y del saber de Toscanini, suplicándole reintegrara en la representación la partitura en su primitiva forma.

El baritono Scotti, que nos hizo conocer *Falstaff* aquí en 1893, se desesperaba de las observaciones de Toscanini:

—Déjeme hacer, maestro. Lo he cantado siempre así.

—Prefiero lo que han escrito Verdi, Shakespeare y Boito á lo que Vd. ha cantado.

Naturalmente, el intérprete tuvo que ceder; y fué el primero en alegrarse de ello, porque en lugar de tener el éxito limitado y vulgar de una cancioncita bisada, alcanzó la admiración general en todo el papel.

La música verdiana, maravillosa creación, que parece brotada del cerebro de un hombre en la flor de la edad y no de un octogenario, está tan unida á la palabra, la orquesta comenta é ilumina tan minuciosamente cada compás, que el mínimo cambio á las intenciones del autor resulta una profanación.

Falstaff, que nunca había gustado aquí, fué escuchado con fruición y embeleso esta vez, particularmente en sus dos primeros actos, que son los mejores. No se perdió un colorido del precioso recamo orquestal, los personajes aparecieron en la escena cada uno con su carácter, su vivacidad, su picardía, su ridículo, destacándose entre tantas caricaturas de hombres las alegres comadres de Windsor: *Alice*, Angélica Pandolfini, que cantó con estilo magnífico, *Quickly*, Armida Parsi Pettinella, de linda, bien timbrada y suave voz, magistralmente usada, artista eficaz y vivaracha en la caracterización del personaje pícaro y bromista; Anita Torretta, hermosa y brava *Meg*, y María Farneti espléndida *Nannetta*, verdadera Reina de las Hadas.

Ese personaje pone una nota de sentimentalismo y de poesía en los tres actos llenos de algazara nórdica, de jaleo de cerveza, poco conforme con nuestro aristocrático espíritu latino. ¡Oh, si Verdi hubiera tenido á su disposición un argumento de Goldoni ó de Beaumarchais!...

La Farneti, bella como nunca, cantó deliciosamente, haciéndose aplaudir muchísimo en su *aria* del tercer acto.

El triunfador de la noche, como era de suponerse, fué el protagonista, Mario Sammarco. Este baritono príncipe nos ha presentado en siete óperas, *Faust*, *Adriana*, *Tosca*, *Donnazione*, *Bohème*, *Linda* y *Falstaff*, siete personajes tan distintos entre sí, que sólo un talento proteiforme y excepcional de artista puede concebirlos y encararlos, sin que uno desmerezca del otro.

El *Sir Jhon Falstaff* que Sammarco nos presenta, es el verdadero lord inglés pintado por Shakespeare. Vanidoso, embrollón, borrachón, más siempre señor en el aspecto y en las formas y en los ademanes. Ni bufón, ni vulgar. El calavera que fué paje del duque de Norfolk y amigo del rey Enrique IV, cae en la red que le tienden unas mujeres;

pero pasada la broma, se jacta de ser él el inspirador de gracias y de espíritu en la gente menuda que le rodea y le hace corte y no sería nada sin su presencia animadora.

El tipo admirablemente personificado por el actor tuvo como aliciente máximo el virtuoso de la voz de oro y de la garganta privilegiada. Ni un detalle de dicción y de canto descuidó Sammarco. Primorosamente subrayados los monólogos, una serie de sorpresas los dúos con *Quickly* y con *Ford*, y aquel famoso con *Alice*, en el cual el gran baritono, en homenaje á los deseos de Verdi, que desaprobaba la cadencia añadida por los protagonistas al:

Quand' ero paggio del duca di Norfolk

para obtener el palmoteo y bisar el trozo, interrumpiendo tan á despropósito la acción en homenaje á la voluntad del maestro, sacrificó su vanidad artística y el placer del aplauso ruidoso.

Sammarco, más que cantar, dice aquel paso, silabeando las frases y gesticulando de tal manera, que resulta clarísima la onomatopeya puesta por Boito en las palabras y por Verdi en la música, y que se pierde cuando trócase en una estúpida romanza aquel retazo característico y sabroso.

Schiavazzi, Amato y Ercolani cumplieron notablemente.

LA WALLY.—Está dicho que la ópera genial del malogrado maestro Catalani quedará como favorita entre todas las que se representaron en esta temporada, y formará siempre parte del repertorio del primer teatro argentino.

Su éxito notable en el estreno aumentó á cada repetición, entrando el auditorio poco á poco á saborear la deliciosa y fina música, no sólo en su conjunto, sino en sus detalles.

La muerte prematura del maestro Catalani—fallecido el 7 de Agosto de 1893, á los 39 años—fué una pérdida gravísima para el arte musical. En una época de transición, cuando los jóvenes compositores oscilaban entre la imitación de Verdi y de Ponchielli, colosos del pasado, ó el adherirse al credo wagneriano, contrario á la índole y al gusto latino, Catalani supo formarse una personalidad y escribir una música que dió origen á una nueva escuela, la que siguen Mascagni, Puccini y compañía, con tanta fortuna y tanta suerte, en tanto

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas á la feliz combinación de elementos tomados de la materia médica atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *La Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural á los rostros barrosos; precave generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *esfélides* y el *lentigo*, manchitas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorzo y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían.

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetimos) es enérgico, su eficacia es soberana. Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones médicas y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escorzo más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión,—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Vino Désiles

Fórmula del Doctor A.-C., Ex-Médico de la Marina.

Cordial Regenerador

QUINA, COCA, KOLA, FOSFATO de CAL

Tonifica los pulmones, regulariza los latidos del corazón, activa el trabajo de la digestión. El hombre debilitado saca de él fuerza, vigor y salud. El hombre que gasta mucha actividad, la sostiene con el uso regular de este cordial, eficaz en todos los casos, eminentemente digestivo y fortificante, y de gusto agradable lo mismo que un licor de postre.

Depósito General: 18, Rue des Arts, en LEVALLOIS-PERRET, PARIS
Y EN TODAS LAS FARMACIAS



que su maestro murió pobre y es casi olvidado por el momento.

La Wally, que el público porteño recién conoció después de 12 años de su estreno en Milán, nos presenta un solo lado del temperamento artístico de Catalani. Es un drama humano, que se desarrolla en un ambiente de montaña. Pero en las demás óperas, que sin duda oiremos en las próximas temporadas, el maestro nos aparecerá siempre diferente, primando en la *Loreley*—su obra maestra—el tinte fantástico, en la *Edmea* la nota romántica y apasionada.

Ningún maestro cantó con tanto cariño y tanta ternura el culto de la mujer y del amor puro. Todas sus óperas tienen por título un nombre femenino. No deslumbran de golpe, como un fuego de artificio, que de pronto se apaga, mas conquistan poco a poco, hechizando con su inspiración melódica exquisita, su instrumentación primorosa, su factura aristocrática, sus líneas elegantes, sus coloridos que dan la impresión perfecta de los cuadros que el maestro quiere pintar.

Sirva por ejemplo esta *Wally* que conocemos, en donde cada acto es un cuadro. Una reunión de cazadores tirolese en el primero, una fiesta alpina, con sus danzas, sus ländler característicos, en el segundo. El caer de la noche en la montaña, está pintado divinamente con el sugestivo preludio del tercer acto, del cual fué pedida siempre la repetición. El frío, el misterio, los peligros y la poesía de las altas cumbres con sus mares de hielo, resultan admirablemente con el preludio y con toda la música del cuarto acto. ¿Quién no se ha fijado en aquellas escalas cromáticas del arpa, que dan la sensación del hielo que se hiende y se quebranta?

Pinceladas de esta clase las encontramos a cada paso.

La falta de espacio no nos permite un estudio detallado de la partitura.

La señorita María Farneti triunfó encarnando con talento y pasión el tipo de la protagonista. La sublime romanza en *mi mayor* que cierra el primer acto:

Ebben, ve andrò lontana
Come va l'eco della pia campana

la bella soprano la cantó deliciosamente, rematándola con un *si* sobregado límpido y sonoro. Fué el trozo vocal que más ha gustado este año, por su mérito musical y su interpretación.

Notable también la actuación de la Farneti en todo el último acto, tan difícil.

Edoardo Garbin contribuyó al éxito con su arte

finísimo. El barítono Amato, el barítono Baldassari y el bajo Ercolani, inmejorables.

En cuanto a la concertación general y a la dirección, no hay elogios bastantes para el maestro Arturo Toscanini. El amigo querido del pobre Catalani ha puesto toda su alma en la exhumación de *La Wally*, para que la interpretación resultara digna de la obra tan injustamente olvidada.

En el número próximo hablaremos del *Freischütz* de Weber y de *Manon* de Massenet, y haremos el balance de la temporada, que tuvo sus lucimientos y sus deficiencias.

JOSÉ P. PACCHIEROTTI.

TEATROS

POLITEAMA

La compañía de operetas de Vitale ha ido ganando en la simpatía del público, tanto que la temporada, en lugar de cerrarse el 15 de Agosto, ha sido prolongada hasta mitad de Septiembre. La estrella de la *troupe*, Giselda Morosini, espléndida mujer, de formas esculturales, figura en primer término por su gracia, su elegancia, y por su dominio en las tablas. Recita con talento y canta con gusto.

Digna de elogio la presentación escénica.

Las operetas que más gustaron en esta quincena fueron *Il topolino bianco* y *Santarellina*.

ODEÓN

SAINT-SAËNS.—Buenos Aires ha brindado al más ilustre entre los compositores vivientes una recepción entusiasta. La coqueta sala del Odeón congregó las más lindas, más elegantes y más aristocráticas damas y señoritas de la *haute* porteña, que aplaudieron con fervor al maestro, sin preocuparse de las inevitables deficiencias que pudieron observarse por falta de organización.

Camilo Charles Saint-Saëns, de familia normanda, nació el 9 de Octubre de 1835, estudió en París, con Benoist, el célebre organista, y con Halévy y Gounod. Concurrió dos veces, en 1852 y 1864, al famoso Prix de Rome, fracasando. De los émulos que lo ganaron, ni se recuerda el nombre hoy! Siempre sucede así en los concursos académicos.

Su reputación universal la alcanzó con los poemas sinfónicos y con la ópera *Sanson y Dalila*. Dueño absoluto de la técnica de su arte, el maestro Saint-Saëns no renuncia al empleo de los recursos

modernos, pero cultiva con amor las formas clásicas puras.

El musicista es también conocido como un literato de primer orden. Sus libros filosóficos, como *Problèmes et Mystères*, sus poesías, *Rimes familières*, su comedia *Le crame des écrivains* y sus estudios astronómicos llamaron la atención al par de sus obras didácticas sobre la armonía y la melodía, sobre *La musique française moderne* y sobre algunos autores.

Nos reputamos muy honrados al haber tenido por huésped y agasajado en nuestra capital al insigne maestro.

* *

Terminada su temporada en este teatro la *troupe* de variedades de Loïe Fuller, pasó a él a dar diez únicas funciones la compañía francesa de comedias y vaudevilles, dirigida por Mr. Poncet, que antes había actuado en el Argentino.

En estas diez funciones, la compañía de Poncet ha puesto en escena las mejores piezas de su extenso repertorio, haciendo pasar al público noches muy agradables.

* *

Para el 27 del corriente está anunciada la *rentrée* de la compañía del teatro Lara de Madrid, que se propone dar un corto número de funciones de despedida, después de la *tournee* efectuada por las provincias de Santa Fe, Córdoba y Tucumán.

En dicho día estrenará esta compañía *Las Flores*, obra de la que tan gratos recuerdos nos dejó Rosario Pino, y en las noches sucesivas alternarán las piezas de repertorio con los estrenos de importantes producciones de aplaudidos autores madrileños, que, al efecto, las escribieron para que fueran estrenadas por esta compañía en Buenos Aires.

SAN MARTÍN

El transformista Aldo ha venido a sustituir en la escena de este teatro al genial Zaccani.

Aldo es sin duda alguna un artista de talento y de excepcionales facultades para el trabajo a que se ha dedicado, pues posee en grado sumo el don de la imitación, y si bien esto es un verdadero mérito personal, es a la vez un gran defecto para su explotación artística, pues careciendo del sello de originalidad que debe existir en estos espectáculos especiales, no tienen atracción alguna para el público, el cual se abstiene de acudir a presenciarlos, como ocurre ahora en el San Martín.

Fuerza es confesar, sin embargo, que Aldo es uno de los mejores imitadores de Frégoli.

- - - PARIS - - -
3 RUE DES ACACIAS

CASA GRIET HERMANOS

- - BUENOS AIRES - -
CALLE FLORIDA 537

Próximamente la casa **GRIET Hnos.** presentará en esta Revista una serie de varios de los trabajos efectuados este año. Entre tanto reproducimos hoy la sala Luis XIV del señor doctor Carlos B..., cuyo conjunto ha sido tan apreciado por los «Connaisseurs».

Ha llamado sobre todo la atención el gusto artístico que domina el conjunto.

La casa **GRIET Hermanos** se prepara ya para la estación 1904/1905, teniendo varios encargos en estudio. Para evitar los inconvenientes del año anterior, sería de desear que con toda previsión, los interesados pidieran los proyectos con anticipación.

La presencia de un artista decorador, especialista en el ramo, ha dado los mejores resultados, y los señores arquitectos saben que encontrarán en nuestra casa todos los elementos necesarios para



SALA LUIS XIV: TRABAJO EJECUTADO PARA EL SEÑOR DR. CARLOS B.

completar el adorno interior de los elegantes hoteles particulares. Para adornos, dibujos y presupuestos dirigirse:

FLORIDA 537

ARGENTINO

La compañía inglesa de ópera cómica y baile que dirige D. Mauricio E. Baudmann continúa sus representaciones en este teatro con extraordinario éxito.

Entre las obras que últimamente han sido puestas en escena, merece citarse la bonita comedia *Charley's aunt* (*La tía de Carlos*), donde todos los artistas han obtenido extraordinarios aplausos.

VICTORIA

Cada día se está haciendo más simpática al público la compañía que actúa en este teatro, no ya por la pulcritud y el cuidado especial con que las obras son puestas en escena, sino por la variedad en el cartel y lo interesante de los estrenos.

De dos tenemos que dar cuenta en este número: de *Aire de fuera*, de Linares Astray, el afortunado autor de *El Abolengo*, y de la comedia *Pascual Cordero*, arreglada a la escena española por Emilio Fernández Vaamonde.

La primera es una brillante comedia en la que se admira sin cesar el lenguaje elegante y correcto con que hablan todos sus personajes, la maestría con que éstos están delineados, las agudezas y fina sátira que en su boca pone el autor y el arte especial con que los mueve en la escena.

¡Lástima que el asunto se desarrolle alrededor de la eterna cuestión del adulterio, y que nada nuevo nos diga ni nada nuevo nos enseñe!

Pero, en fin, la forma exquisita y delicada con que el autor nos presenta la obra, suple la escasez de fondo y su falta de novedad, pudiendo afirmar, por este solo hecho, que el señor Linares Astray se ha ganado en buena lid un primer puesto en el mundo del arte.

En cuanto a *Pascual Cordero* es una obra que tiene más de *pochade* que de comedia, y dicho está, por lo tanto, que hace reír al público extraordinariamente, que es lo que sin duda alguna se propusieron sus autores, los señores Oskar Walther y León Stein.

Actualmente el señor Serrador prepara otro interesante estreno: el de la celebrada comedia en cuatro actos titulada *El Adversario*, original de los señores Capus y Arene, y arreglada al castellano por D. Alfonso Danvila, la cual ha obtenido gran éxito en el teatro de la Comedia de Madrid, donde fué estrenada hace pocos meses.

MARCONI

El último éxito de la compañía italiana de ópera cómica y opereta que actúa en este teatro ha sido la preciosa ópera mímica en tres actos *Historia de un pierrot*, donde Julia Lambiasse en el papel de la modista Luisette, Ottonello en el de Pierrot y Zucchi en el del portero Puchinet han obtenido grandes y legítimos aplausos.

También ha sido muy celebrada la popular revista madrileña *La gran vía*.

MAYO

Los pícaros celos es el título de una nueva zarzuela madrileña, estrenada con gran éxito en el teatro Apolo de la villa y corte, y que aquí nos la ha dado a conocer la *troupe* del teatro de Mayo.

Se trata de una obrita de bonito asunto, muy bien desarrollado por su autor, el celebrado Arniches, que ha puesto una vez más de manifiesto la gracia que le caracteriza para dialogar este género de obras.

La música no desmerece en nada de la letra y es digna de su autor, el maestro Jiménez.

En cuanto a la interpretación, ha adolecido de algunos defectos, debido al poco tino en el reparto de los papeles, lo que no habla mucho en favor de la dirección artística, encomendada a Montero.

APOLO

Alguna irregularidad hay en este teatro desde que en su escena ha levantado su carpa la compañía Podestá.

«Dillettanti» dispersos llegan allí de cuando en cuando con una obra que en mejores manos, a pesar de su frivolidad, podría sostenerse en el cartel más o menos tiempo, procurando solaz al público y sirviendo de estímulo a los autores noveles.

Pero en ese teatro falta ambiente artístico, y, sobre todo, dirección escénica. Por eso en Apolo la tragedia hace reír y la comedia llorar. Tiene o tenía la empresa un elemento de gran valía, la Pagano, pero su influencia no se percibe por parte alguna. Las obras nuevas no se ensayan o se ensayan mal y de prisa, a la carrera (parece que en esto de carreras lo entienden los hombres del Apolo) y el autor que ha pasado una vez la vía crucis, no vuelve. Por eso ni hay estrenos ni hay éxitos. ¿Cuándo se convencerá el director empresario de

que no se puede estar a un tiempo en el hipódromo y en el teatro?

COMEDIA

A falta de pan, etcétera. Los distanciados del Apolo caen en este teatro, donde siquiera hay un director artístico que lee las obras y atiende bien que mal las indicaciones de los autores. Con esto y con los sueltos encomiásticos con que ayudan los diarios al autor, generalmente de la clase o del claus periodístico, de cuando en cuando se ve algún éxito en la Comedia.

Pero con esto no puede aspirar la compañía de este teatro a considerarse intérprete de la escena nacional. Toda ella, con excepción de un actor nuevo, que ya se va echando a perder, se resiente de la primitiva labor del circo-teatro. Hay mucho de Moreira y de Juan Cuello todavía, y ni la levita les va bien a ellos, ni el traje de sociedad a ellas. Y en cuanto al público — similia similibus — no se ha renovado ni ha adelantado mucho desde los tiempos en que aplaudía los dicharachos del napolitano «regollo». Se le ha visto en las representaciones de las últimas comedias de costumbres pedir a grito herido que «hablase» el autor a la caída del telón. Es la antigua costumbre del circo, en el que el autor estaba obligado, para complacer al auditorio, no sólo a improvisar un discurso, sino también a cantar acompañándose con la guitarra.

¡Oh mores... de los Podestá!

CASINO

Little Pich, el celebrado cómico que tanto gustó en el Odeón, donde trabajó con la *troupe* de Loie Fuller, ha sido contratado por la Empresa del Casino, donde continúa haciendo desternillar de risa al público con sus notables excentricidades.

ELEGANCIAS PORTEÑAS

CARRUAJES DE REMISE. — EJEMPLO PRÁCTICO

Objeto de todas las conversaciones en estos últimos días entre nuestra sociedad elegante, ha sido el tren lujoso con que se ha presentado en calles y paseos una acomodada familia porteña, no acostum-

Los Alimentos de Allenburys

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor a las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud. **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).**

brada á hacer ostentación de su riqueza ni á salirse nunca de su presupuesto de gastos.

Su presenciadaria en flamantes y lujosos carruajes, siempre diferentes según el estado del tiempo y el sitio á que se dirigían, llamó, como decimos, la atención de nuestro mundo elegante, máxime cuando la familia aludida aseguraba á sus relaciones íntimas que no había aumentado su presupuesto de gastos.

¿Qué misterio era éste?



BREAK DE CHASSE

Muy sencillo. Que habían abandonado sus dos únicos coches particulares, y habían solicitado de la casa Mirás un servicio de carruajes de remise, lo que les permitía, con lo mismo que antes gastaban, disponer de diferentes vehículos y arrastrar un tren lujoso y verdaderamente elegante.

«C'est une trouvaille!» diría una parisiense, y lo es, y muy práctica, añadimos nosotros!

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Hemos recibido *La Anarquía Argentina y El Caudillismo*, libro escrito por el Dr. Lucas Ayarragaray, quien hace en él un detenido estudio psicológico de los orígenes nacionales hasta el año XXIX. Consta el volumen de 353 páginas y ha sido editado por la librería Lajouane.

Se ha publicado una *Guía Popular del Jardín Zoológico Municipal de Buenos Aires*, la que ha venido á llenar una necesidad sentida hace tiempo. En dicha *Guía* se hace la historia del Jardín Zoo-

lógico, se describen todas sus instalaciones y dependencias, se dan cuantos detalles y explicaciones son útiles al visitante que desea conocer el Zoo, como ha dado en llamarse apocopando la palabra, y se publica la nómina detallada de los animales existentes en el Jardín con sus nombres vulgar y técnico, todo ello acompañado de nítidos fotografías, lo que hace la publicación mucho más amena é interesante.

A pesar de haber sido impresa á todo costo, se vende á treinta centavos cada ejemplar, haciéndolo así asequible á todas las personas que visiten el Jardín Zoológico.

Felicitemos á los editores por la idea que han tenido y por el servicio que con ella vienen á prestar al público.

Recuerdos de mi vida diplomática, por Vicente G. Quesada.—En un tomo en 4º mayor de 160 páginas, á lo que el autor llama modestamente opúsculo, el doctor Quesada ha coleccionado una serie de interesantes relatos de sucesos é incidentes habidos en su vida diplomática, por lo que el libro responde muy bien á su título de *Recuerdos*.

Dado el interés que su contenido despierta, no dudamos se agotará en seguida la edición.

Visiones de España, por Manuel Ugarte.—Con el estilo galano en él característico, mezcla del prosista español y del croniqueur francés, Manuel Ugarte ha publicado un libro, editado por la casa Sempere, de Valencia, donde encierra veintidós artículos, todos ellos muy interesantes, sobre España y sus hombres.

Los que conozcan la vida española y lean el libro que nos ocupa, tendrán que convenir en que Manuel Ugarte sabe ver bien y reproducir mejor.

Agradecemos el ejemplar que el autor nos ha dedicado.

La Biblioteca Selecta del Hogar ha publicado dos interesantes libros, original el uno de la distinguida escritora señorita Maria Rave y titulado *Babilonia: memorias del gran sacerdote de Istar, la diosa de la noche y las estrellas*, y el otro del señor Isaac R. Pearson, quien lo titula *Las dos ven-ganzas, episodios de la vida argentina en 1818*.

Estimamos en cuanto valen los ejemplares que los autores nos han dedicado.

L'Arte Moderno a Venezuela, es el título de un libro de crítica artística, que ha llegado á nuestra mesa de redacción, en el que el autor, el Sr. Rufo

¿Está Vd. Resfriado?



«Yo aseguro que mi Remedio para los Resfriados (\$1), extirpa los resfriados crónicos, los resfriados recientes y los resfriados obstinados, con mayor prontitud que cualquiera de las medicinas conocidas. Garantizo que unas cuantas dosis alivia la cabeza y los pulmones, y que es un poderoso preservativo contra la Gripe, la Fiebre, Dengue, Pulmonía, Bronquitis, etc., etc.—Dr. Munyon.»

El **Remedio del Dr. Munyon para el Dolor de Cabeza** cura los dolores de cabeza en tres minutos, sea cual fuere su causa. Precio \$ 1 m.

La **Medicina del Dr. Munyon para las Damas** (enfermedades de la mujer), es la mejor que se ha preparado. No existe otra que la iguale en eficacia. Precio \$ 1 m.

El **Jabón del Avellano de la Bruja del Dr. Munyon**, es el mejor jabón medicinal y perfumado que se conoce. Precio \$ 0.75 m.

Pídase la «*Guía de la Salud*» (gratis).

De venta: En la droguería de los Sres. Soldati, Craveri, Tagliabue y Cia., Defensa 215 y Rivadavia 1511; Moine y Soullignac, Rivadavia 723; Bertervide y Cia., Piedras 156; Diego Gibson, B. Mitre 500; G. Silvano, Garay 1100; E. S. Kelly, Santa Fé 1697; Vaucheret y Wienert, Corrientes 719; A. Minozzi, Buen Orden 1377; Antigua de Cranwell, Avenida de Mayo 900; Fénix, Artes esquina Lavalle; M. Puiggari, Avenida de Mayo 1102; Adolfo Neyer, Cuyo 581; A. Franzoni y Cia., Rivadavia 535; Hugo Eckmann, Callao 361; Carlos Colombo, Belgrano 3635; Daniel Kelly, Cuyo 1164; M. Cabrejas, General Iriarte 702 (Barracas); Tronché, García y Cia., Victoria 944; A. Cadet y Cia., Belgrano 729 y en todas las buenas farmacias.

Agentes Generales para la Argentina: Ravina y Cia., Victoria 562, Buenos Aires.

Paralupi, demuestra dominar la materia de que se ocupa.

El libro está editado en Cerignola (Italia), el año 1903.

También hemos recibido un tango criollo para piano titulado *La Rubia*, original del maestro don Ramón Coll.



Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, empléese diariamente

LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON

NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS

J SIMON, 59 Faub. St. Martin, Paris y en todas las Farmacias, Bazares y Mercerías



SIFON-SPARKLETS

Para fabricar uno mismo é instantáneamente el Agua de Seltz y cualquier otra bebida gaseosa.

BAÑOS DE ACIDO CARBÓNICO por la CEODEUINE

Enfermedades de Señoras, debilidad en los hombres, afecciones nerviosas y Reumatismos

En venta en las farmacias, droguerías, etc.

Pídase el prospecto á la Cía. de los Sparklets

131, RUE DE VAUGIRARD, PARIS



L'INIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito
No mas FUEGO
No mas Peladuras
Solo TOPICO
reemplazando al Fuego sin dolor ni caída del pelo, cura rápida y segura de las Cojeras, Esparavanes, Sobrehuesos, Torceduras, etc. Revulsivo y resolutivo.

Se la SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas farmacias

Pour toute la publicité française destinée á ce journal, s'adresser exclusivement á la

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Gaumartin
PARIS

A. LORETTE
DIRECTEUR